

AÑO XXXI — Nº 1534 —

EL DIA

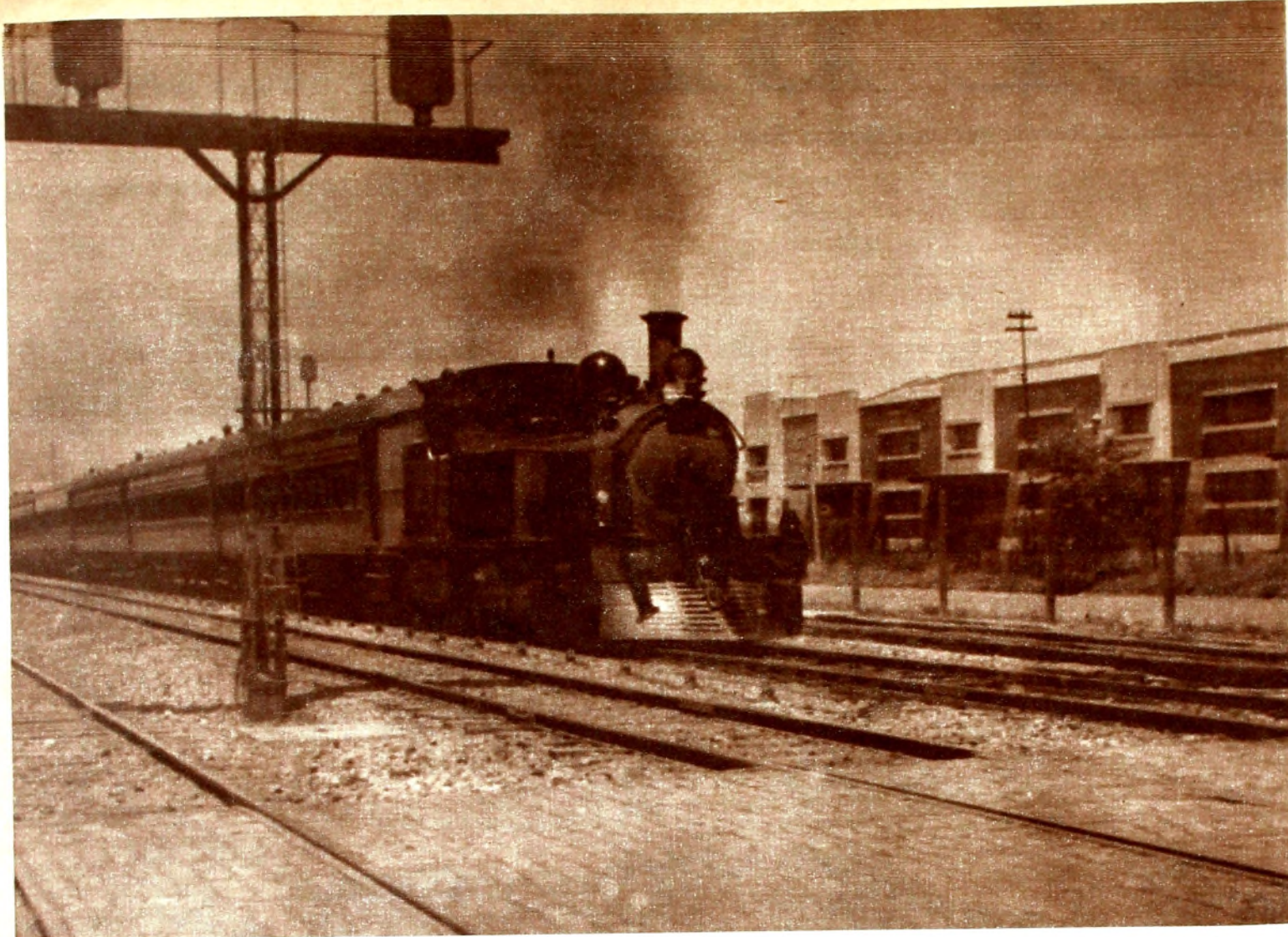
— MONTEVIDEO, JUNIO 10 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL MARAÑON EN SU CURSO MEDIO
(Fotografía Raúl Campá)

Nombre que se le da a las nacientes del Río Amazonas, en el Perú. Sus aguas barrosas, de un sombrío color, han causado a los pobladores de sus riberas enormes daños hace un par de meses.



El "tren de las 12 y 2" pasando frente al Mercado de Frutos. Lo arrastra la vieja máquina Nº 39, alimentada a petróleo.

ción levantada en el predio que hoy ocupan los "Almacenes" de la UTE (inmediato al flamante Palacio de la Luz), con los "Corrales de Abasto" de la Barra del río Santa Lucía. Los pintorescos convoyes, arrastrados por locomotoras del tipo de las que hoy vemos sólo en las películas del "Far West" norteamericano, fueron substituídos por coches eléctricos de tranvía: eran los famosos "E", vagones de ocho ruedas, provistos de freno neumático y silbato de aire, que parecían deslizarse a velocidad increíble sobre los rieles, apenas llegaban a Belvedere, para entrar en la calle Llupes, que comienza precisamente en la intersección de Agraciada y Carlos María Ramírez. Noviembre de 1956 asistió a un cambio urbano más radical, pues en esa fecha (exactamente, el sábado 17), corrió por Montevideo, el último tranvía eléctrico; el cual, al entrar en la vieja Estación Goes, decretó la paralización para siempre, de un servicio del que nuestros conciudadanos hacían uso desde 1906.

Es cierto, sí, que la muerte del tranvía había sido precedida por una agonía bastante larga. Durante muchos años, venían siendo suprimidos numerosos recorridos. Primero, (y con razones valederas), los de las calles de la Ciudad Vieja. Luego... la parálisis comenzó a afectar, también, a vías más anchas y luminosas. Se extendió hasta el Prado, que quedó sin su famosa línea Nº 2, y posteriormente, sin los "15" de número rojo. Poco después, toda una zona, que comprende Carlos M. Peña, Larrañaga, Suárez, etc., vio desaparecer a sus viejos y serviciales amigos: los tranvías Nos. 20, 43, 47, 49... Hasta que la fecha que ya mencionamos trajo ese colapso hasta el centro mismo de la urbe.

*

Hoy, otra verdadera legión de amigos nuestros, está condenada a una partida sin

EL ADIOS A LAS LOCOMOTORAS A VAPOR

EN menos de cuarenta años, hemos visto hundirse, irremediablemente, en el pasado, a muchas cosas que formaron parte de nuestra cotidiana experiencia de niños o adolescentes. Gran parte de ellas, han desaparecido por gravitación natural; es decir, por la obra del tiempo, que carcome las más sólidas estructuras, desvanece los

colores, y hasta alisa o redondea las piedras más duras. Pero otras, han entrado más o menos bruscamente en el pasado, sólo por obra de decisiones (acertadas o no), de los hombres. En esta última categoría, cabe ubicar a tres medios de transporte urbano o suburbano, de pasajeros o mercaderías. Así, la Navidad de 1926 vio co-

rrer por última vez, en las calles montevideanas, a un tranvía de caballos. Y parte de nuestra primera infancia, tan estrechamente unida, entonces, a la vida de nuestras abuelas, entró — con aquellos vehículos —, en el umbral de la historia. A mediados de 1929, fue suprimida la línea de trenes a vapor, que unía la antigua esta-

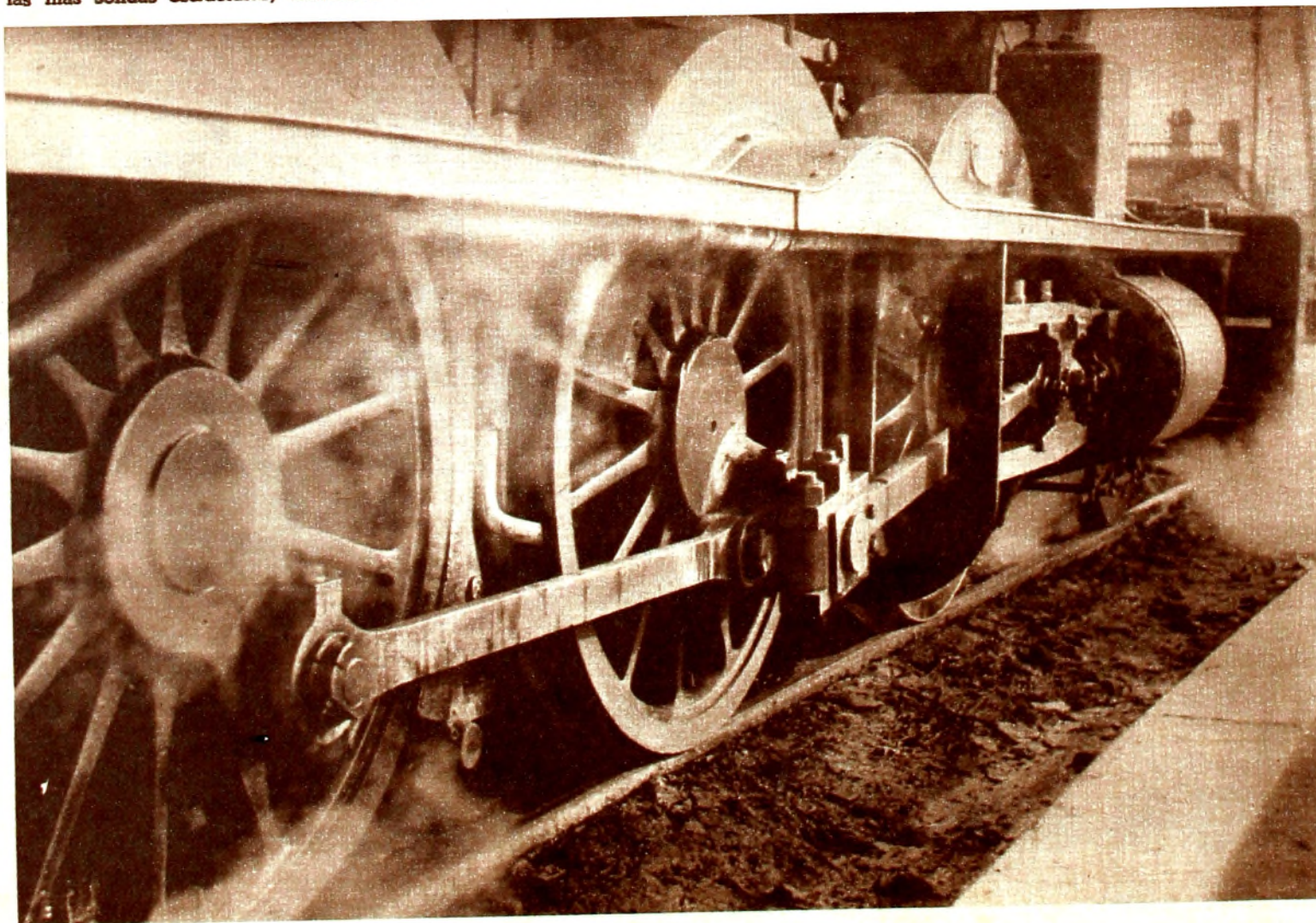
retorno: nos referimos a la otrora gallarda y numerosa flota de locomotoras de vapor. Cuando todavía añorábamos el paso de los convoyes entre el Arroyo Seco y La Barra, y sentíamos el peso de la desaparición del clásico tranvía "E", advertimos la reducción constante de las unidades a vapor, en la flota de locomotoras de la "AFE", entidad estatal que adquirió los materiales, vías y edificios del antiguo "Ferrocarril Central del Uruguay", incluyendo a la esbelta Estación Central "José Artigas", obra del ingeniero italiano Luis Andreoni.

La llegada de las primeras unidades "Diesel Eléctricas", hacia 1950, ya trajo un cambio sensible en el paisaje ferroviario a que estábamos acostumbrados. Máquinas modernas, pero carentes de belleza exterior, y de "personalidad" sonora, venían a sustituir, lenta pero indefectiblemente, a aquellas gallardas locomotoras dotadas de pecho de fuego, tan ágiles y casi tan sensibles como seres humanos; aunque tachadas de "antieconómicas" por los que entienden de esas cosas...

Al llegar a este punto, debemos confesar que, por la locomotora de vapor, tenemos una especie de admiración especial, en la cual intervienen factores históricos generales (el gran invento de Stephenson, su gravitación en el progreso de la República, en el siglo pasado...) y también, una suerte de emociones estéticas, suscitadas por la arrogancia de una locomotora en marcha, su increíble combinación de pesadez y agilidad, la plástica del juego de sus bielas y pistones, la sensación de fuerza y majestad que emana de su hogar encendido, creando presiones dócilmente controladas por el maquinista; el cuadro vívido de una locomotora corriendo en la noche, en medio del campo, el timbre peculiar de su "voz" (léase silbato), y los mil sonidos que, modelados por el paso a través de montes, viaductos, puentes o caseríos, otorgan una fisonomía inconfundible al "convoy clásico", o sea al rosario de coches, arrastrados fácilmente por una máquina, animada por un fuego de color rojo-naranja...

*

En tiempos relativamente cercanos, las locomotoras próximas (las de la zona de la Estación Central o Bella Vista), — o



Nobleza de los metales comunes: hierro y bronce resplandecen en las bielas de esta locomotora, en Estación Peñarol.

...bien remotas —, nos traían hasta la ciudad, algo así como el periumado y sonoro mensaje del campo o del suburbio. En la calma elástica de muchas mañana heladas, cuando el viento Norte parece que va a congelar nuestras narices y orejas, la voz de la locomotora de vapor resonaba en nuestros oídos, casi como la de una persona conocida. Como Juana de Arco, con las campanas cercanas, a las que había dado el nombre de "Catalina" y "Margarita" así, a todo atento madrugador montevideano, tenía allí mismo —cerca y lejos al mismo tiempo— a sus antiguas amigas. Ya era la voz cansada de la humilde locomotora, de maniobras (aquellas numeradas del 1 al 5, y del 15 al 17), con sus silbidos cortos, que a la distancia, nos marcaban todos los detalles de la maniobra preparatoria de un convoy. Ya, la voz grave y decidida de la "locomotora de tren", que llegaba a "enganchar" y luego, partía, con velocidad creciente, hacia el campo.

Pese a reconocer grupos técnicamente bien definidos, de acuerdo con ciertas características funcionales (locomotoras para cargas, pasajeros, alimentadas con petróleo, carbón, leña, etc.), puede decirse que cada una de ellas tenía su voz propia; su personalidad fónica, a la cual contribuían detalles peculiares de sus bielas, tonalidad del silbato, y hasta "su manera de andar", que las hacía reconocibles a considerable distancia. Por eso, el complejo del sonido de una playa ferroviaria, o de un tren en marcha, permitía conocer qué locomotoras estaban en servicio; cuáles, a qué velocidad corrían, y en qué sentido; y hasta si su carga demandaba más o menos esfuerzo a la noble bestia mecánica... Pocas máquinas, en efecto, parecían estar tan íntimamente en contacto con el alma del que las maneja: un maquinista de ferrocarril dejaba fácilmente traslucir su modalidad temperamental, en la manera de regular el paso del vapor, determinar la aceleración o aminoramiento de la marcha, y hacer sonar el silbato. Se diría que sólo un instrumento musical, es capaz de traducir con mayor fidelidad, esos menores impulsos del espíritu humano. La locomotora de vapor representaba, para muchísimas personas, una manifestación de nobleza en la materia: el hierro, el fuego, el agua y el bronce, dignificados por una acción casi consciente, parecían elevar de rango, a sus vulgares componentes materiales. Y por último, su esbelta silueta, percibida desde la distancia, otorgaba una pincelada decisiva a tantos paisajes aquietados en nuestros crepúsculos. Y ¿qué decir del caso, frecuentísimo, en que una locomotora convivía unos instantes con nosotros, al atravesar una calle ancha y transitada? Eso ocurría, por ejemplo, en el cruce de la Avda. Agraciada y más especialmente, en el llamado "Cruzamiento Gómez" (Uruguayana y Fco. Gómez), donde el cruce es muy oblicuo, y obliga a la vía férrea, a recorrer casi cien metros por una calzada destinada a vehículos menos "aparatosos", como los carruajes, automóviles o motocicletas. La fotografía que reproducimos, muestra a una vieja locomotora (la N° 96) al aparecer, en medio de una muchedumbre que casi no la contempla ni le teme, en el citado cruce, verdadero problema del tránsito montevideano. Cada pocos minutos se reproduce una escena como esa, que registramos en noviembre de 1943. Pero hoy, ya sólo muy raramente, comprende la negra y amenazadora silueta de una locomotora de vapor; las impersonales "Diesel", con su voz rigurosamente idéntica, y su doble faz reversible, apenas si parecen un ómnibus más, en el ajetreado tránsito de esa zona...

*

Todavía quedan algunas. Las oímos, especialmente en las madrugadas y en ciertas noches, cuando el viento Norte nos trae su inconfundible voz hasta nuestros hogares de la ciudad.



La silueta de la locomotora N° 96, al atravesar el "Cruzamiento Gómez", de nuestra capital.

Pero, ya ese sonido familiar, no nos causa alegría. Sabemos que cada vez será más raro, y que cada vez que lo escuchamos, nos parece oír la voz de un amigo que nos dice adiós, con afectada indiferencia. También las vemos (y con qué penal, reducidas al mero papel de tractoras de esos dos humildes vagones que hacen el recorrido Sayago-Peñarol.

Al ver tan elegantes siluetas, otrora viajeras de toda nuestra campaña, y hoy, confinadas a hacer escasos dos kilómetros de vía, en una sucesión desesperantemente monótona y subalterna, nos parece asistir al ocaso de toda una época; al derrumbamiento, en la nada, de los últimos miembros de una familia ilustre y de abolengo. Y ellas también desaparecerán. Razones de orden económico, han determinado su completo alejamiento de nuestras redes ferroviarias. E irán, también ellas, a incorporarse al creciente archivo de nuestros recuerdos. Como los tranvías eléctricos, como las viejas máquinas que iban del Hipódromo de Maroñas a Paraguay y La Paz (¡aquellos convoyes en la noche, en medio de calles estrechas!), y como las que llevaban y traían carne, en la ruta a la Barra del Santa Lucía.

Ante esta fuga hacia la nada, que será sustituida por otras, y tal vez menos gratas presencias, ¿no cabría, por fin preguntarse, con Manzoni, si "siempre, lo que viene después, es progreso"?

Si realmente lo fuera, veríamos compensada, en algo, nuestra nostalgia de hoy, ante esas ya solitarias voces que nos están dando su definitivo adiós.

R. E. LAGARMILLA

Mayo, 1962.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Tren a plena marcha, a través de nuestra campaña.

PAGUE

con

CHEQUE PLATA

BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado, construyendo el futuro
SARANDI Y ZABALA Y EN TODAS SUS AGENCIAS



La cordillera de los Andes entre el Río Utcubamba y el Sucusbamba. Vista tomada en los momentos en que la gran tormenta comenzaba a cubrir con su lúgubre manto el área que más tarde fue presa de grandes lluvias con trágicas consecuencias. (Foto del autor).

HENOS aquí, en este poblado de Lamud, enclavado en los Andes Orientales. El sol ha salido nuevamente y ya el cuerpo se olvida de los sinsabores pasados. Las aguas cargadas de lodo bajan por la aseQUIA a la pequeña plaza de armas y los escolares, con sus ponchitos de variados tonos de rojo, marchan en silencio al colegio. Mujeres vestidas de oscuro, llevando pesadas canastas, van hacia el nuevo edificio del mercado, tratando de probar suerte en esta moderna forma de comercio. ¿Una jornada igual a todas? Aparentemente sí, pero en realidad este es un día especial para ellos y para nosotros.

Los herméticos rostros indígenas nada dejan traslucir y sin embargo una tragedia colectiva ha pasado por sus hogares dejando un triste saldo que todavía, estoy seguro, no han pensado siquiera cómo solucionar. Durante algo más de doce horas estuvo lloviendo como rara vez ha sucedido en los últimos decenios. Los techos de paja, tejas u hojas de maguey no pudieron soportar la fuerza del agua, los ríos salieron de su madre, los puentes se rompieron y, esto es lo más penoso, una buena parte del maíz plantado a los lados de los ríos Sucusbamba y Utcubamba, se ha perdido. Y el maíz es el alimento básico, corriente e imprescindible para los indígenas que pueblan estos pequeños valles de los contrafuertes orientales de la cordillera.

Después que pasan las mujeres hacia el mercado y los niños hacia el colegio, el sol adquiere fuerza y comienzan a secarse nuestras ropas puestas que corresponden a una última muda. Ahora son los hombres los que, como inclinados por la tragedia y envueltos en sus gruesos ponchos, marchan en todas direcciones, unos con herramientas a componer los cercos o pirkas, otros a salvar los animales que han quedado aislados o tratar de recuperar algo de la cosecha que amenaza a quedar en nada. Reina una triste actividad. El barro, espeso y pegajoso, lentifica los movimientos y les cubre los pies a los indios como de unas botas informes de color amarillo.

Dos días atrás salimos de Lamud con dirección a Otto. Una fuerte lluvia nos hizo detener y Joaquín, el peón encargado de las mulas, nos aconsejó tomar un pequeño camino que desviaba de nuestra ruta para llegar hasta una cabaña diminuta donde moraba un cuidador de maíz (este oficio comprende el asustar mediante gritos o matar con la honda los loros que pueden, en unas horas, devastar todo un maíz). Allí nos dirigimos y al cabo de una hora de camino nos hallamos rodeando una buena lumbre que nos reconfortó de los fríos pasados. Serían las tres de la tarde cuando habiendo cesado la lluvia salí de la cabaña

ducido a esta parte de los Andes, como un propósito más de la Misión Oficial de estudios sobre el estilo de la arquitectura desarrollado por los grupos que durante épocas precolombinas poblaron estos valles, es el de estudiar y fotografiar detalladamente este particular tipo de preservar y presentar la momia. Por ello su visión en la altura del acantilado nos llenó de gozo y comenzaron a funcionar nuestros teleobjetivos, planeando posteriormente una ascensión con el fin de estudiar de cerca esos monumentos funerarios. Se planeó y pensó detenidamente en los posibles sitios de acceso, pero todos fueron deshechados. Recordábamos que muchos habían intentado acercarse a estas y otras alturas para estudiar las momias y que sus intentos no habían sido coronados con el éxito, aun cuando en este lugar un extraño personaje, llamado Miguel Collantes, imaginando que los fardos funerarios poseían riqueza, ayudado por un grupo de amigos, un teniente y dos guardias y empleando escalas de cuerdas, llegaron hasta ellos rompiendo despiadadamente casi un centenar de estos magníficos monumentos. Como un recuerdo de este acto increíble sucedido hace unos diez años y que aún evocan espantados los indígenas de Lamud, han quedado vacíos los nichos colectivos.

A la mañana siguiente, bien temprano, pudimos observar un sol hermoso que lentamente se dejaba ver por entre las cimas del Ande. El fresco viento matinal era calmo. Luego de un fuerte desayuno, ensillamos las mulas y cruzamos a la otra margen del Sucusbamba para tentar el escalamiento por una fisura que nos ahorraría ganchos y sogas. Así, todo el grupo comenzó a trepar por una ligera pendiente absolutamente cubierta de plantas espinosas. Las rocas, entre el cascajo flojo, no eran de confiar haciendo imposible el afirmar las

una espesa nube que como una pincelada de blanco de cadmio fue pintando todo, desde el fino hilo del río a las cumbres. Bastaron apenas unos minutos para que no nos viéramos unos a otros. Ni pensar en movernos. Tras la invasión de la espesa nube, la lluvia comenzó a caer fuerte e interminablemente. Afortunadamente la suerte nos favoreció ya que al tacto localizamos una de las entradas labradas en la roca, hechas con el propósito de colocar las momias de forma tal que las protegían de todas las inclemencias. Suficientemente profunda como para que no llegara la lluvia y con las paredes laterales levantadas con la misma técnica que la cobertura de las momias, detenían los fuertes vientos que amenazaban con empujar el agua hacia nosotros. Por espacio de varias horas que semejaron una eternidad estuvimos acurrucados en aquel lugar que hacía siglos había servido para proteger a los difuntos y que ahora era utilizado con éxito, aunque relativo, por nosotros. La falta de alimento, la inmovilidad y el frío colaboraron para que nuestros miembros se entumecieran de manera tal que cuando las arremetidas del viento y la lluvia amainaron, ya poco ánimo tuvimos de llegar hasta los monumentos funerarios. A pesar de ello medimos, detalladamente y fotografiamos tres de ellos con minuciosidad.

El descenso fue trabajoso. Las rocas húmedas resbalaban, las sogas mojadas lastimaban las manos más curtidas, parecía que jamás llegaríamos al final, a la superficie horizontal. Las mulas estaban empapadas y las monturas que habían quedado bajo unos arbustos para protegerlas del sol, eran unos mojados cueros informes. Con todo, llegamos a la cabaña de la otra margen. A la tardecita la lluvia arrancó con todo su poder, nuestra idea de regresar a Lamud por la noche. El río se desbordó y el pequeño camino de herradura casi se borró confundiendo con la tierra que mostraba pequeñas rocas claras que afloraban a la superficie por la tremenda erosión que experimentaban esos campos en agudo declive. Toda la noche cayó el agua sin tregua. La poética cabaña que la noche antes nos había brindado acogedor asilo, ahora estaba transformada en algo lúgubre. El techo era un colador de grandes orificios que no nos proporcionó protección y la leña era poca y mojada. Junto con la luz del nuevo día cesó la lluvia y el frío viento de los amaneceres cordilleranos oreó todo en un par de horas. A las ocho de la mañana se consideró entonces posible emprender el regreso. A poco de andar comenzamos a ver las devastaciones sucedidas el día anterior, que para la exigua economía del campesino peruano era de vastas proporciones.

Ahora estamos en la pequeña plaza de armas de Lamud, frente a la Iglesia. Hace un momento hablábamos con el cura, quien nos dio una idea cabal de todo lo ocurrido por la acción de las lluvias. Después se retiró para sus oficios y nosotros quedamos solos mirando esa especie de desfile que nos da las últimas y más agudas notas de lo ocurrido abajo, en la superficie de la tierra, mientras nosotros imaginábamos estar tan lejos de todo.

Raúl CAMPA SOLER

Lamud, 7 de abril de 1962

(Especial para EL DIÁ)

ARQUEOLOGIA INACCESIBLE

con mis compañeros para observar el paisaje circundante. Localicé entonces con los prismáticos, en la margen derecha del Río Sucusbamba, un grupo de ruinas y frente, sobre el acantilado que como una muralla cortada a pico corría durante un kilómetro, extensos nichos con momias. Estas momias son construcciones muy particulares que solamente conocemos para esta área del Utcubamba, parte del Alto Marañón y afluentes. Son formas cónicas de barro, paja y piedras. La estructura general se da en ocasiones con cañas que luego se van recubriendo con la argamasa mencionada, para después enlucirlas con caolín y finalmente pintarlas. El primer paso de este proceso es el de subir el cuerpo momificado del individuo que ocupa el monumento a construir.

La mayor parte de estas momias presentan exteriormente una significativa máscara de una estética muy particular. Se trata de un rostro humano tocado con un yelmo. Tonos rojos, amarillos y ocres oscuros adornan esta cabeza que suele pesar hasta 40 kilos.

Uno de los objetivos que nos han con-

sogas en ellas. Llegamos luego de algunos esfuerzos a la pared de roca caliza que caía casi a plomo. Únicamente el placer de llevar a cabo una ascensión justificaba los trabajos que reviste el realizarla. No creo que por suma alguna de dinero alguien realice este deporte. Las magulladuras de todo el cuerpo, que sirve constantemente de soporte para empujar su propio peso, la tensión nerviosa que no debe salir al exterior para poder colocar el gancho o la estaca con tranquilidad, el pensar si resistirá o no la saliente de la peña o el viejo tronco de arbusto donde se amarró la soga de la cual han de pender muchas vidas, crean un estado moral difícil de describir. Pero, a pesar de todo y como muchos que lo hacen diariamente como un deporte y llegan o no a feliz término, nosotros dimos fin a nuestro más arduo trabajo, subir una pared lisa, con apenas unas fisuras que no sobrepasaban una pulgada.

Al llegar al final de esa pared de unos sesenta metros de altura, que sumados a los 100 metros de la parte de cascajo con plantas espinosas, totalizaba ciento setenta metros, comenzó a penetrar en el cañón



Máscara de un hombre con yelmo, construida con una argamasa de arcilla, caolín y pajas, sobre la cual se ha aplicado un enlucido de caolín como base de la pintura ocre-rojiza con que se ha acabado. (Foto del autor).



Máscara situada en la parte superior de un monumento funerario que acusando una forma cónica cubre las momias del Utcubamba y que pertenecería al segundo estadio cultural de la cuenca del Utcubamba en el que hace aparición la cerámica pintada. (Foto del autor).



Dr. Hugo D. Barbagelata.

EL Dr. HUGO D. BARBAGELATA, URUGUAYO DE FRANCIA

ERA en las primeras décadas del siglo, cuando Europa no se había desangrado aún con su ancha herida del 14-18, que significó la frontera de dos mundos, porque marcó nitidamente el fin de formas de vivir que no se restauraron más; era la hora en que Francia era sólo París para los escritores y los artistas, para la bohemia impenitente del Quartier Latin; la hora en que París "no sabía que era feliz, tan normales parecían la dulzura de vivir y de sonreír"; la hora en que Rubén Darío, apoyado en el brazo de Ventura García Calderón, iba a visitar en el Luxemburgo a "los cisnes friolentos, apartando con el bastón las hojas ya encarrujadas del sendero"... Era la hora en que todo joven impelido de avideces superiores, marchaba a la ciudad famosa, Meca de peregrinos intelectuales de aquel tiempo —y de todos los tiempos. "Frivolidades" y "Mundial" eran para los hispanoparlantes, las tribunas del espaldarazo —aunque de muchos de los allí nombrados no se haya vuelto a oír hablar— porque la mano taumatúrgica y consagratória del nicaragüense genial estaba en ellas. Y la juventud tenía fervores y entusiasmos, que la hacían más joven y más madura a la vez...

Entre algunos otros, siempre se cita por más notorios, a los García Calderón, que fueron embajadores vitalicios del alma peruana en el Viejo Mundo, más acá o más allá de eventuales rangos diplomáticos, al ilustre ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, al gran escritor de Venezuela, Zérega Fombona, que sigue allá, a Gómez Carrillo, cronista vagabundo de Europa y Oriente, oriundo de América pero hijo adoptivo de París, entre los escritores foráneos que hicieron de la capital francesa residencia habitual; y cuanto suramericano llegaba a ella, buscaba la compañía de aquel núcleo glorioso, incorporándose a esa pequeña e independiente república de trashumantes que vivían con ardor la pasión alta de la cultura, sabedores de que tenían la llave mágica para abrir todas las puertas difíciles.

También un uruguayo estaba ciudadanizado, desde la mocedad, entre los escritores

de ese grupo célebre. Hugo D. Barbagelata pertenece, por derecho natural, a esa generación de jóvenes americanos, herederos directos del Modernismo, que hicieron de París la metrópolis del Arte y las Letras, luz siempre encendida en el altar del Espíritu. Pertenece a esa generación que creyó en todos los valores ideales, y que hizo del ejercicio del intelecto, disciplina y convicción insobornable, con un absoluto desapego de todo interés subordinado y mezquino. Ariel andaba por el mundo.

Barbagelata completó su bachillerato y se licenció en París, en Ciencias Políticas. Pero no fue en las aulas donde hizo el aprendizaje más fecundo para su inteligencia, sino en ese clima propicio que por todas partes, en la calle, en bibliotecas y cenáculos, en salones y ruedas de café, daban al individuo la íntegra cuota de experiencia para doctorarse en aquella profesión suprema y universal que categorizó Renan: la de ser Hombre. Desde entonces, con el paréntesis de algunos regresos de más o menos duración al Uruguay, el Dr. Barbagelata reside allá, sin haber empero perdido nunca contacto con lo nuestro. Tal vez la distancia le permite ver y juzgar más imparcialmente las cosas nacionales, con ese incisivo criticismo irónicamente elegante que le traseca en los labios.

La amplitud de su cultura humanística, le ha permitido transitar por temas de la literatura y la historia del continente, con natural desenvoltura, y lo mismo en castellano que en francés, presentando a los lectores europeos, en París o en Bélgica, en Salzburgo o en Ginebra, capítulos esenciales del pensamiento americano, con la total vocación de quien lo hace, no por obligaciones de cargos que así se lo impusieran, sino por la sola vocación de quien respetó lo propio por patrióticos motivos, pues que los muchos honores extranjeros recaídos en él, son, ante todo, indirecto halago para nosotros, como uruguayos; y la Legión de Honor de Francia o el Sol del Perú, no hacen sino subrayar los méritos de un idealismo militante.

Al lado del ensayista y el historiador,

Hugo D. Barbagelata conoció desde muchacho, el ambiente nervioso y ágil de las redacciones, y el periodismo entendido como tribuna de libertad y cultura, fue también camino abierto a sus inquietudes. Tenía muchas cosas que decir, y desde que dirigió, en la adolescencia, la "Revista Estudiantil", no ha dejado de hacerlo. En la "Nouvelle Revue" y en la "Revue Hispanique", tan acreditadas, su nombre pronto se hizo familiar y autorizado.

Artigas, Bolívar, San Martín: los próceres de América fueron cimas para su afán erudito. La historia del continente ha sido cantera fértil para su obra mayor. Y el ideario de Rodó, mereció también el estudio detenido y reverente de quien sigue siendo uno de sus exégetas fieles. El ámbito del Modernismo le dio esa flexibilidad y latitud del talento, que se enriquece en la especulación mental, sin llegar nunca a la frialdad o rigidez que tiene el análisis cuando está exento de simpatía humana. Acordadas, armoniosamente, las "razones del corazón", que veladamente recomendaba Pascal.

En el prólogo de su documentado ensayo sobre "La Novela y el Cuento en Hispanoamérica", publicado en Montevideo en 1947, dice con toda verdad: "Transcurrido medio siglo de mi existencia sin una claudicación de mis ideales ciudadanos, sin encerrarme en ningún círculo literario estrecho y sin haber puesto mis pies en las antepasas de los políticos poderosos o de los magnates de la plutocracia...", confesión orgullosa pero sincera de su erguida actitud moral. De principios "colorados", nunca tuvo aspiraciones políticas, salvado quizás de ellas por la prolongada ausencia, pero sin desinteresarse de los acontecimientos internos del país. Claro está que puede mirarlos con una visión más amplia y más libre que quien participa en ellos: ventajas y desventajas de estar lejos.

No hay más que ver quiénes fueron prologuistas de algunos libros suyos, para saber con quiénes se codeaba el escritor rioplatense: Darío, Manuel Ugarte, Rodó, Paul Adam, Francisco García Calderón,

unieron sus elogios, a través de libros y de años, que fueron alejando de nuestras jóvenes generaciones el nombre del apasionado defensor del genio de Hispanoamérica frente a una de las sociedades más cultas y exigentes del mundo. A él débese, asimismo, la introducción a "La Touffe Sauvage", de nuestra gran Juana de Ibarbourou, antología que tradujo al francés, Francis de Miomandre. De vez en cuando, la prensa ha dado noticias de sus pasos, de homenajes tributados por figuras eminentes del intelecto francés. Pero nada hemos sabido por él mismo, pues ha preferido actuar silenciosamente, con amplio ademán de sembrador desinteresado, dando prestigio genuino al desempeño voluntario de sus actividades literarias.

Han pasado años desde la última vez —penúltima— que vino a Montevideo. Le volvimos a ver hace pocos días, en víspera de viaje hacia Francia, donde es, ahora, Delegado Permanente del Uruguay en la UNESCO. La misma prestancia —gallardía de apostura y de alma—, el mismo gran señor, la misma plateada cabeza de perfil aristocrático. El mismo amigo. Nos ha prometido enviar colaboración para estas páginas, y la esperamos. Siempre dan buenos frutos el talento y la experiencia unidos.

Y pensando en Hugo D. Barbagelata, de quien dijera cosas tan hondas y valiosas Darío y Rodó, Donoso, Arguedas, Santovenia, recordamos las palabras del eminente venezolano polémico, Rufino Blanco Fombona: "el espíritu de Barbagelata tiene alas; y echa a volar más allá de las fronteras de la patria chica y por encima de los sentimientos de estrecho nacionalismo, hacia los cuatro puntos cardinales de nuestro continente".

Este y otros de sus ilustres panegiristas, se han silenciado ya. Pero resuenan todavía sus elogios, justificados por la trayectoria nobilísima de quien, lejos de la patria, jamás se ha olvidado de ser uruguayo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El Dr. Barbagelata en París, ante el busto de Rodó ubicado en la Plaza San Martín.

VIAJE AL AMAZONAS PERUANO



Los Shipibas usan la cara cubierta de dibujos rojos y se horadan el labio y la nariz. Son los mejores ceramistas de la selva.

MARTES 2

PUCALLPA. — Invitada por el Instituto Lingüístico de Verano, a conocer algunas tribus del Amazonas, he tomado un avión militar que es el único que se aventura en la época de las lluvias a llegar hasta allí.

Pucallpa será la primera etapa en mi vuelo a Iquitos, cabeza del departamento amazónico peruano, inmenso y en gran parte totalmente salvaje. Aún me parece un sueño estar volando sobre la selva y saber que voy a bajar y conocerla.

Sigue el avión el curso del río Ucayali,

una gran cinta de barro rojo que parte en dos la masa compacta formada por las copas de los árboles.

De pronto se abre un claro y desciende el avión, aterrizando en una pista muy rudimentaria, rodeada de chozas y cubierta de charcos.

Cantidad de bananeros y palmeras relucen bajo la lluvia intensa que comienza a caer de golpe. ¡Qué cortina de agua! Chapoteando en este barro pegajoso y tibio tengo por primera vez una idea de lo que es lluvia tropical.

La gente del lugar se protege con grandes hojas de plátanos. Las usan para envolver frutas y verduras, como sombrilla o paraguas, etc.

Un conjunto de chicos indígenas de piel muy morena, apenas cubiertos con miserables ropas cortan y ofrecen rodajas de ananá dulces y tan jugosas que apenas se dejan comer.

Un calor espantoso parece juntar el cielo con la tierra y aplastarnos a todos. Casi ni ganas tengo de luchar con los mosquitos mientras busco mis valijas. Por suerte pronto aparece el jeep del Instituto Lingüístico y salta de adentro un simpático y altísimo misionero que se hace cargo de mí y mi equipaje, resolviendo todo rápidamente. A los pocos minutos emprendemos la marcha hacia la base que queda sobre la laguna de Jarinacocha, a una hora de camino del aeropuerto.

Atravesamos primero el pueblo de Pucallpa pequeño puerto maderero que desciende por una barranca de greda rojiza hasta las orillas del río Ucayali. Troncos inmensos de caoba, cedro blanco y rojo, llegan flotando arrastrados por remolcadores que los arriman hasta los tractores de los aserraderos. Aquí se viene a hacer dinero, en una vida dura de trabajo extenuante, en un clima terrible y rodeado de tan pocos adelantos que falta a veces hasta lo más esencial. Hay poquísimos blancos. Pululan los cerdos por las calles barrosas, gallinas, loros y personas que caminan con gran dificultad enterrándose hasta la pantorrilla. Sólo dos calles están afirmadas con algunos cascotes. Me llama la atención la falta de piedras en esta zona. Nos cruzamos con buros cargados con latas de agua, que se vende por galones. Me explican que no hay agua corriente. Un hotel, algunas tiendas, dos o tres bares mezclados con casas muy pobres y se acaba el pueblo. Comienza el jeep a sacudirnos sobre los pozos de un camino muy malo bordeado de maleza. Chozas aisladas y bosques interrumpidos continuamente por zonas de desmonte quemadas, humeantes bajo la lluvia.

La humedad es tan grande que apaga pronto el fuego. Una lucha denodada del hombre frente a esa naturaleza feroz que todo lo cubre, y borra, sepultándolo bajo un follaje espeso, sombrío.

Extrañas flores carnosas en toda la gama del rojo, grandes hojas brillantes, marañas de lianas gigantes cuyas troncos son tan gruesos que desafían al machete más enérgico. La vegetación es tan exuberante y rica en texturas, verdes distintos y formas increíbles que me deja asombrada. No hablo una palabra, pues tengo demasiada curiosidad. Me sonrío al recordar nuestros pequeños bosques de talas y espinillos que junto con otros arbustos, forman los bosques achaparrados de los riachos y arroyos en nuestro país. ¡Qué diferencia! En cuanto a mi compañero de viaje está tan ocupado tratando de evitar los baches que tampoco habla.

Luego de 45 minutos de tumbos y penoso avance, llegamos al fin a Jarinacocha.

Un conjunto de misioneros de varias religiones se han distribuido por esta zona, pero la base más importante y mejor organizada es la del Instituto Lingüístico que agrupa 150 personas y desde hace diez años viven y trabajan al borde de la laguna, sostenidos por la caridad pública norteamericana. No pueden formar parte del grupo quien no tenga la seguridad de contar con 80 dólares mensuales. Los enseñan luego en EE. UU, estudian el español y algunas de las lenguas del lugar y aprenden a defenderse en las selvas. Son evangelistas. Luego de un

entrenamiento y estadía en climas similares de países cercanos, llegan aquí para trabajar en la misión. Esto parece un paraíso. Han cambiado la vegetación desordenada y sin freno de la selva por jardines y parques maravillosos que rodean los bungalows sencillos de preciosas maderas, con grandes ventanas de alambre de tejido.

La laguna tiene cuarenta millas de largo y grandes barrancas cubiertas de un follaje compacto que llega hasta el borde mismo del agua, por donde se deslizan canoas finas y alargadas. Los indios se sientan al final y reman con un remo corto y ancho, lleno de dibujos extraños.

Miro todo eso y casi no puedo creer que por el lado mío pasen chicos muy rubios en lindas bicicletas. Van al colegio. ¡Qué mezcla extraña! Me dicen que los niños americanos se crían tan felices aquí que no se conforman de volver a vivir en las grandes ciudades.

MIÉRCOLES 3

Me alojo en el Rest House de la base. Un bungalow que tiene un ventanal enorme sobre la laguna y una cama con un colchón pullman. Un ropero chico y una mesa con su silla completan la pieza. Realmente no se precisa nada más. Anoche me recomendaron no levantarme sin llevar la linterna y su razón tenían, pues cuando salí al corredor, abierto hacia afuera y fui a encender la luz en la oscuridad vi sobre la pared una araña impresionante, más grande que mi mano. Hoy me han llevado a conocer las instalaciones de la base. En los alrededores hay una aldea indígena donde se alojan familias de distintas razas venidas del alto Marañón, Urubamba, etc. Trabajan y estudian en la base, construyendo cada familia su choza en el estilo de su tribu. Asoman los techos cónicos entre el follaje de los bananeros y algunas chozas tienen paredes trezadas de fibra, otras sólo un gran techo y piso de corteza donde viven varias familias juntas.

JUEVES 4

Hoy amanecí con una pierna muy hinchada por una picadura de algún insecto. Con ese motivo me llevaron al hospital. La sala de espera repleta de indios y dos enfermeras impecables nos atendían con la misma eficacia que si estuviéramos en una gran ciudad. El equipo médico reducido pero eficaz, se transporta muy amenudo en las avionetas hasta las aldeas, para llevar auxilio inmediato cuando alguna enfermedad infecciosa diezma las tribus. Hay mucha lepra y por lo general los indígenas obligan a los leprosos a dejar la aldea. Los misioneros los recogen y los tratan en el leprosario. Afortunadamente hoy, tratada a tiempo, se puede curar.

JUEVES POR LA NOCHE

Este grupo de misioneros se ocupa de 28 tribus distintas diseminadas en las selvas peruanas. Estudian sus costumbres, enfermedades, idiomas, etc. Se comienza mandando por lo general dos mujeres con un pequeño generador, un equipo de radio para comunicarse con la base y un mínimo de remedios y efectos personales. Al parecer los indios consideran a la mujer inofensiva por no ser guerrera en sus tribus, por lo tanto el acercamiento es más fácil y pocas veces las atacan. Con todo se ven obligadas por lo general a vivir muchas semanas fuera de la aldea hasta ganarse la confianza de la tribu. Luego consienten en tenerlas entre ellos y les construyen una choza. Se comienza así a estudiar el idioma y costumbres de esa raza. Cada 6 meses vuelven a la base para dar cuenta de su trabajo y si pueden llevan consigo un indígena para grabar su idioma, y enseñarle en la escuela bilingüe un curso básico.

Una vez establecido el contacto, la próxima vez va un matrimonio de misioneros o una familia. Esta gente habla los idiomas indígenas a la perfección.

VIERNES 5

Hoy he pasado una mañana muy interesante sentada en una pequeña escuelita don-



Llegamos hasta los indios aguarunas en una pequeña avioneta que acuatizó en el río que bordea la aldea.

de varios adolescentes de distintas tribus cursaban un ciclo básico de geografía, gramática, etc., en español. Todos de razas distintas y dialectos diferentes. Captaban muy rápido y parecían inteligentes a pesar de su aspecto a veces algo feroz. Muchos de ellos con las narices o labios perforados y adornados con piezas de plata, otros de orejas enormes escuchaban absortos la explicación que un joven maestro les daba sobre un mapa del Perú, de la costa que ellos nunca habían sospechado que existía. Luego se levantaron por turno y leyeron en español, aunque luego me enteré que muchos aprendían a leer sin saber el significado de lo que leían. Usan libros bilingües donde la misma frase escrita en español, está debajo escrita en su lengua.

Ellos no escriben sino que lo hablan. Los lingüistas en combinación con el Ministerio de Educación peruano editan esos pequeños libros con cuentos y temas sencillos que los familiarizan con el español. Les enseñan luego los Evangelios y los distintos acontecimientos que ellos a su vez enseñarán al volver a sus tribus.

SABADO 6

Hoy hemos ido hasta la aldea de los shi-pibas. Son los mejores ceramistas de la selva y a pesar de que sus caras con anchas narices y labios gruesos, no son nada bonitas, tienen un sentido artístico para decorar sus tejidos, cerámicas y todo lo que hacen de un refinamiento y buen gusto exquisito. Llevan un disco de plata pequeño colgado de la nariz y atraviesan su labio inferior con una cinta tejida en mostacilla que cambian a algunos traficantes por grandes bolas de caucho o jebe. Estos hombres por lo general los explotan y como no saben hacer cuentas siempre quedan en deuda.

Tejen maravillosas telas de algodón que tiñen luego con raíces en forma de guardas geométricas. Me invitan por señas a comer un plátano gigantesco, no muy gustoso. Están asando monos y mientras como las observo hacer sus cacharros de barro, que luego de secos, cocinan en grandes fuegos abiertos. Aprovechan para asar ahí enormes marlos de maíz y raíces de Yuca.

Veo cosas tan hermosas que quiero comprarles algo, pero no quieren dinero. Sólo dan sus cacharros o tejidos a cambio de algo que necesitan o no tienen. ¡Yo que creí tonto llevar espejos y cuentas y ahí hubiera sido todo un éxito tenerlo! Las mujeres suben al hombro un inmenso tronco por la tarraña y los hombres tendidos sobre las esteras no hacen absolutamente nada, salvo trabajar en adornar una canoa a punta de cuchillo. Ellas tienen unas caras gastadas y todas parecen viejas. La mayoría esperando bebé y con otro pequeño colgado a la espalda.

Cerca del río, me espanta ver una inmensa víbora de muchos metros de largo sin cabeza. Me explican los misioneros que es una anaconda o boa de agua que suele arrollarse cerca de la orilla y dar vuelta las canoas, matando a sus ocupantes. ¡Es impresionante!

Luego hemos visitado otras tribus, tan alejadas unas de otras que hay que volar



Indias Machiguaguas con sus criaturas.

dos horas sobre selva cerrada. Eso explica que las características de cada raza, sus cráneos, sus artesanías y lenguajes difieran tanto entre sí.

Unos usan vestidos de telas de algodón, otros casi desnudos o con polleras de paja pero siempre curiosos y sonrientes se agrupan alrededor nuestro cuando llegamos. El misionero que vive con ellos oficia de intérprete y ellos parecen quererlo y respetarlo.

Viven una vida sencilla y creo que bastante feliz, aunque hay razas muy guerreras y feroces.

Admiro cada vez más a estas familias que corren toda clase de riesgos a fin de inculcarles su religión y ayudarlos.

No sé si los harán más felices pero sé que lo hacen con gran cariño.

Todo lo que a nosotros nos turba en nuestra vida ciudadana, las noticias inquietantes de posibles guerras, desvalorización progresiva de la moneda, huelgas, revoluciones, etc., aquí no interesa.

La vida tiene una fuerza salvaje y la muerte parece más natural.

Toda esta gente que trabaja en la base ha sabido desprenderse por un ideal, de todos los lazos que los ataban a la gran ciudad y la serenidad se refleja en sus caras.

DOMINGO 7

Hoy es mi último día en Jarinacocha. La vida aquí empieza temprano. Desayunamos a las 6 en un gran comedor común, donde muchachas indígenas sirven grandes fuentes de papayas, ananáes, plátanos y toda clase de frutas.

Todos me saludan cariñosamente y se distribuyen en las mesas con sus familias.

Anoche he sentido golpear los murciélagos contra el alambre de tejido de mi bungalow y me explican que son vampiros. Inyectan un anestésico y pueden chupar tanta sangre que obligan a los indígenas a proteger por la noche a los niños.

Luego he visitado el resto de la base, los hangares, el laboratorio fotográfico, almacenes, plantas generadoras de electricidad y realmente la organización es maravillosa.

A la caída del sol nos bañamos en la laguna y luego durante largo rato me he quedado mirando el paisaje desde mi bungalow. Hay tanta paz y silencio, tanto encanto en la maraña de árboles, lianas y flores que me dan unas ganas terribles de quedarme también.

Sólo que debería ser mucho más bondadosa, más valiente, más sencilla... En una palabra, más perfecta y llena de fe de lo que realmente soy.

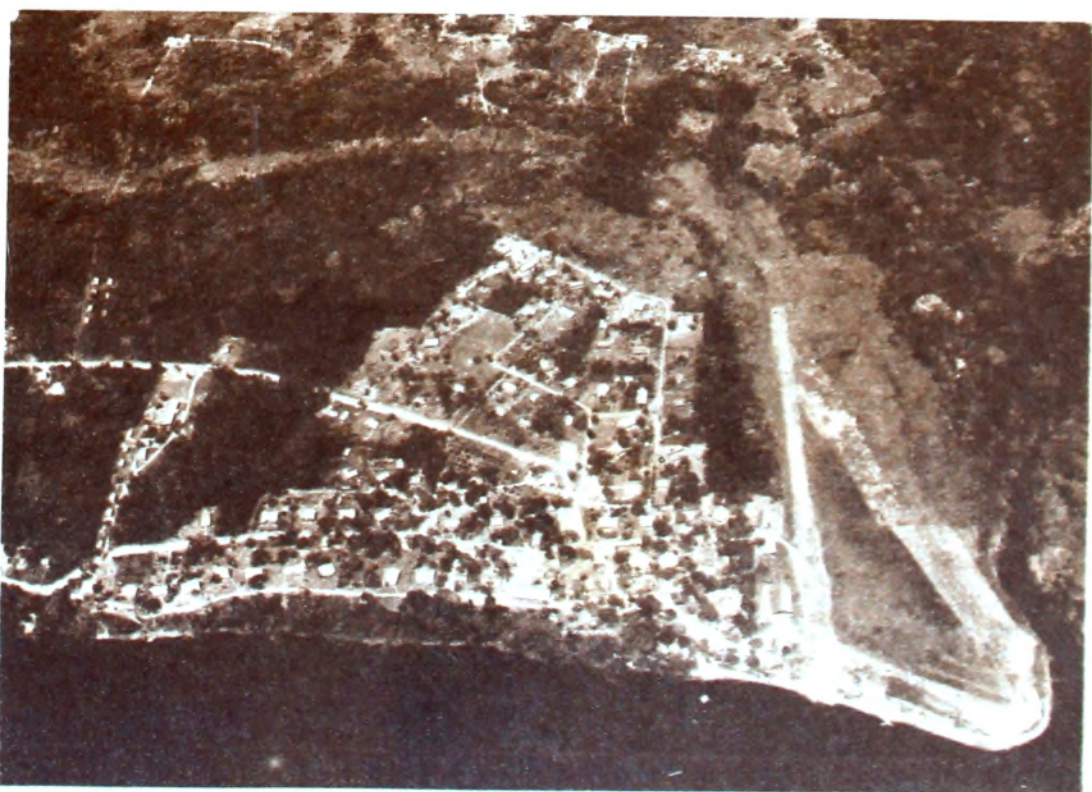
De todas maneras he recobrado la fe en la bondad humana y me voy feliz pues ésta ha sido una de las experiencias más interesantes de mi viaje por el Perú.

Perla BELLINI DE ALEMANN

(Especial para EL DIA)



Indios Machiguaguas.



Base del Instituto Lingüístico de Verano, sobre la laguna de Jarinacocha.

En la tie

con los ojos sonrientes y el corazón lleno de esperanza.

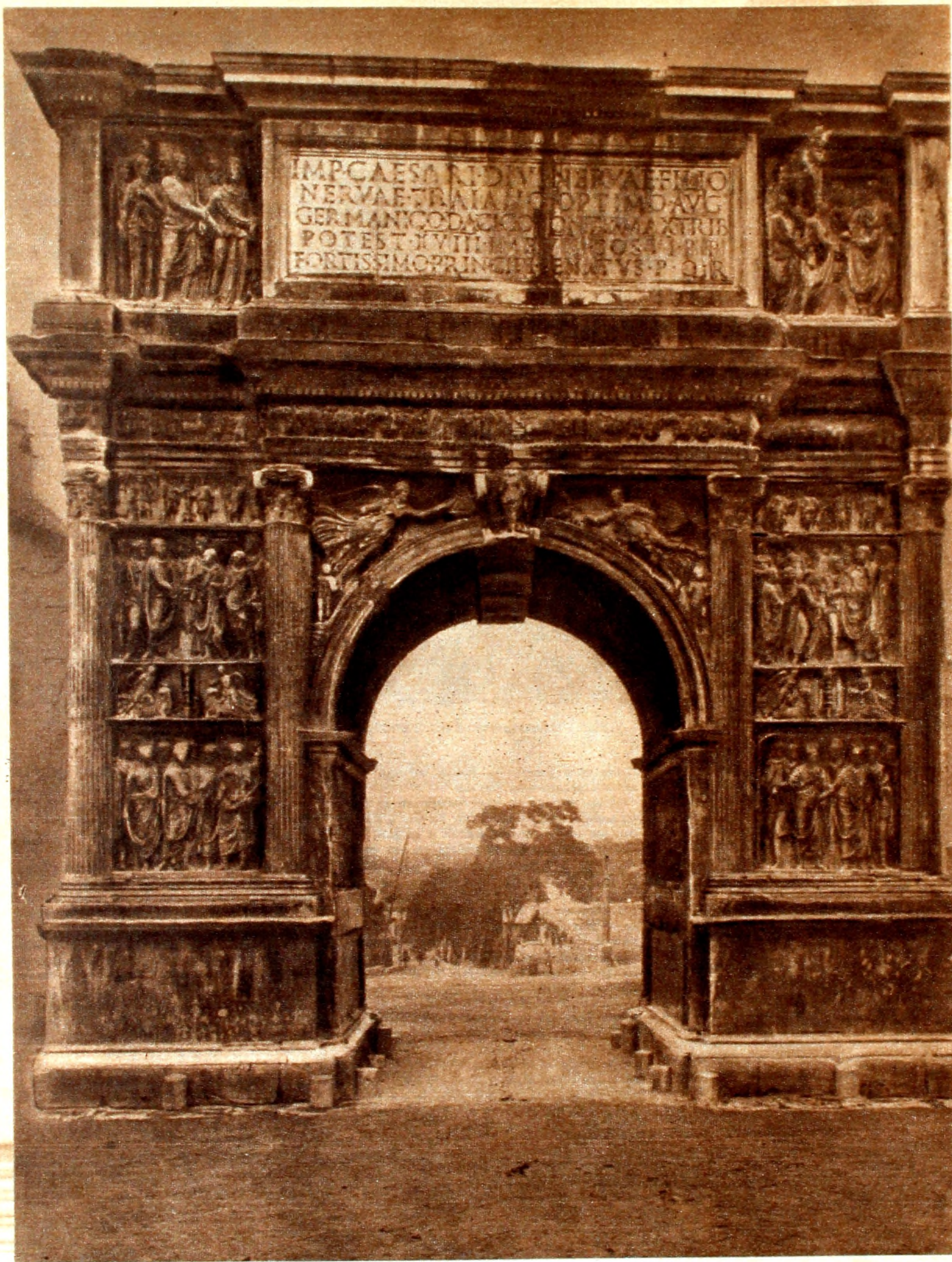
Cinco vías férreas y seis grandes carreteras concurren a Benevento, cuya provincia tiene ciento sesenta y cinco habitantes por kilómetro cuadrado y abarca dos mil kilómetros cuadrados surcados por unos ochocientos kilómetros de carreteras que cruzan sus ríos, sus valles y sus montañas.

Benevento está en un valle rodeado por un severo y admirable anfiteatro de montañas cubiertas de bosques. Dicen que durante la Edad Media en estos bosques habitaban las brujas que se reunían para sus sortilegios debajo de las grandes ramas de un nogal. Tal vez esto fuera cierto en la Edad Media; pero en la descreída Edad Moderna ya nadie cree en sortilegios ni en brujas, si bien de éstas queda aquí un recuerdo en el nombre de un licor exquisito — *la Strega*, o sea "la Bruja" — que sólo se fabrica en Benevento; licor que teniendo la virtud de alegrar y endulzar la vida no es, lamentablemente, tan difundido en el mundo como aquella virtud merece y este mundo necesita.

Las grandes fábricas y la actividad industrial de Benevento nos unen a lo moderno; los monumentos que surgen en la ciudad nos ligam a lo antiguo; y quien vive en lo moderno sin desligarse de lo antiguo tiene en sus manos el porvenir.

La situación geográfica de esta capital de provincia la hizo centro de comunicación entre el Centro y el Sur de Italia y, por consiguiente, lugar estratégico y campo de batalla. Aquí, en la colina de San Marcos situada al Este de la ciudad, el viernes 26 de febrero de 1266 el rey Manfred — "biondo, bello e di gentile aspetto", al decir de Dante — perdió la vida combatiendo contra las fuerzas del pérfido Carlos D'Anjou, llamado por el papa contra Manfred. Y aquí, en el 275 a.C., el ejército Romano mandado por Curio Dentato venció definitivamente al ejército de Pirro capturando un inmenso botín de guerra y todos los elefantes. El producto de la venta del botín de guerra sirvió para que Curio Dentato construyera el acueducto del Anius Vetus y abriera la Cascada de Las Mármoras a la cual nos hemos referido en otra oportunidad; y los elefantes sirvieron para adornar aún más el triunfo que se le tributó en Roma al vencedor.

Aquellos elefantes habían pertenecido a Alejandro Magno, pariente de Pirro; Alejandro los había requisado en la India y es curioso notar que desde la India vinieron a terminar su carrera bélica en Benevento; y que, mientras el inmenso y aparentemente invencible imperio de Alejandro se fragmentaba entre los lugartenientes, sus elefantes subían con andar pesado y lento las



El arco de Trajano.

EN nuestro vagar por la península itálica, varias veces hemos tenido ocasión de hablar de los Sabinos; si insistimos en ellos una vez más es por la impresión — casi diríamos por la emoción — que nos causa el encontrarnos en la zona que abarca el Sur de los Abruzos y el Este de la Campania, o sea precisamente en la tierra Samnítica, cuna primitiva de la raza Sabina. La cual raza Sabina, oponiéndose a la Romanidad o formando posteriormente parte de ella, constituyó el principal fundamento y el férreo núcleo de la potencia Romana.

¿Quién no recuerda la Guerra Samnítica que estudiábamos en nuestra adolescencia? Por la duración de la misma, por los lugares y por la fuerza del enemigo — dice Tito Livio — ella fue la guerra más grande que emprendió Roma. Además, ¿quién no recuerda, aunque sea en los debates políticos, las famosas "Horcas Caudinas" que sellaron

una gran victoria de los Samnitas contra los Romanos?

La victoria hubiera sido completa y definitiva; y no los Romanos sino los Samnitas hubieran dominado el mundo si la concordia hubiese reinado entre ellos. Sin embargo, a pesar de esa falta de concordia, el vigor samnita fue tan extraordinario que se necesitaron ciento sesenta años de guerras para que la potencia del Samnio fuese destruida por los Romanos; destruida a tal punto que, al decir de Floro, "en vano se buscaba el Samnio en el Samnio".

Tal vez Floro no conocía o no recordaba la energía vital de los Samnitas, energía que domina las adversidades de los hombres y de la Naturaleza y los hace renacer de sus cenizas.

Estamos en pleno Samnio, y entre espléndidos panoramas el tren corre hacia

Benevento, la ciudad milenaria que el Pro Dictador Giorio Pallavicino, en nombre del Dictador Giuseppe Garibaldi, proclamó en 1860 capital del Samnio, es decir de una región tan floreciente que el noventa y seis por ciento de su superficie está cubierta por campos cultivados y por bosques de nogales, castaños, almendros y avellanos.

El tren corre hacia Benevento entre montañas majestuosas de laderas salpicadas de alegres casitas semiescondidas en bosquecillos de acacias y de cedros, que acariciados por el suave viento que llega de la montaña llenan el aire de perfume. Sobre el frágil tapiz verde brillan al sol las hojas plateadas de los olivares, en ese suave idilio de la Naturaleza cantado por la voz leve del viento y alegrado por el mirar de las bellas jóvenes samnitas que en las huertas y en los viñedos, esparcidos a lo largo de la vía férrea, siguen el andar del tren



Arco del Claustro de la iglesia de Santa Sofía en Benevento.

ra de los Samnitas: BENEVENTO

del Capitolio hacia el Templo de Júpiter Optimo, Máximo.

Después de pasar por una espléndida avenida de unos setecientos metros de largo rodeada por hermosas *villas*, y después de cruzar un puente romano sobre el río Calore, restaurado en el Siglo XVIII por Luigi Vanvitelli, se entra en la ciudad de Benevento limitada hacia el Occidente por la Porta Arsa, construida en las murallas por los Longobardos utilizando material romano, y hacia el Oriente por el gran arco de Trajano, tal vez el Arco romano mejor conservado y el más hermoso de Italia.

Levado entre el 114 y el 117 d.C., el arco de él se unían la Via Apia, que entra en la ciudad por un puente sobre el río Volturno, y la Via Trajana que llevaba a la costa de la Apulia. En la Via Apia se llama "Strada Nazionale N. 7"; la Via Trajana toma en Ariano el nombre de "Strada Nazionale N. 1" y el Arco de Trajano, más afortunadamente de las Vias, se llama *Porta Aurea* que se transformó en puerta oriental de la ciudad.

La verdad, ese arco marmóreo bien merece el nombre de Puerta Aurea, tanto por sus elegantes proporciones como por sus hermosas esculturas ejecutadas "in situ", después de colocado el mármol.

Las esculturas están dispuestas de modo que las que miran hacia el Sur representan el resultado de las actividades bélicas del emperador, tales como la Dacia y Mesopotamia sometidas y reducidas a provincias romanas, y el juramento de su lealtad y de fidelidad de los Germanos; y las que miran hacia el Norte, hacia la ciudad de Roma, representan la actividad del emperador: las Instituciones Alimenticias para los niños, los encomios al emperador y la fundación de colonias. En el arco del Arco están esculpidos: de un lado la distribución de alimentos y de dinero a los necesitados, y del otro lado el emperador en sus funciones de Pontífice auxiliado por los sacerdotes que lo rodean.

El conjunto es una epopeya de la figura dominante es Trajano, bajo cuyo gobierno el Imperio llegó a su máxima extensión y a su máximo esplendor. Es una epopeya la representada en la columna Trajana de Roma, pero allí se oye el fragor de las armas, mientras que, en el Arco de Benevento, todo es paz: el emperador cuida el bienestar de las Provincias — que ahora son naciones — y ellas están en plena paz, una paz que durará doscientos años y que nunca se repitió en el mundo.

Siguiendo desde el Arco de Trajano hacia el Sureste, pasamos por la Piazza Piano d. Corte y llegamos a la iglesia de Santa Sofia, consagrada en el 760 d.C. en la cual se mezclan lo románico y lo oriental, y cuyo claustro de arcos moriscos sostenidos por esbeltas y cortas columnas, es la sede del Museo del Samnio que encierra desde las antiguas inscripciones samníticas hasta las obras pictóricas del Siglo XIX, y desde los restos del Templo de Isis, levantado en Benevento por el emperador Domiciano en el 89 d.C., hasta el Archivo Histórico del *Risorgimento*. Treinta siglos de Historia en un claustro.

Los bombardeos aéreos de la última guerra han dejado en pie la iglesia y el Claustro de Santa Sofia, así como en el otro extremo de la ciudad el Teatro Romano con su grandiosa platea de noventa metros de diámetro, construido por el emperador,

Adriano y adornado por Caracala con mosaicos fulgurantes y mármoles policromos. Pero destruyeron la iglesia de la Madonna delle Grazie y el majestuoso Duomo, la catedral del Siglo VII reformada en los siglos IX y XII. Sólo quedó en pie la fachada y el campanario; la gran puerta de bronce, maravilla del Arte románico, fue despedazada por las explosiones de las bombas, las que destruyeron también gran parte de la ciudad.

Pero Benevento renació de sus cenizas. En el año 369 d.C. un violento terremoto derribó los edificios de Benevento; los ciudadanos los reconstruyeron de inmediato y, ante el Senado Romano, Quinto Aurelio Simmaco, *Corrector Campanias*, expuso, admirado y asombrado, la energía de aquellos ciudadanos que habían hecho resurgir rápidamente y más hermosas sus viviendas.

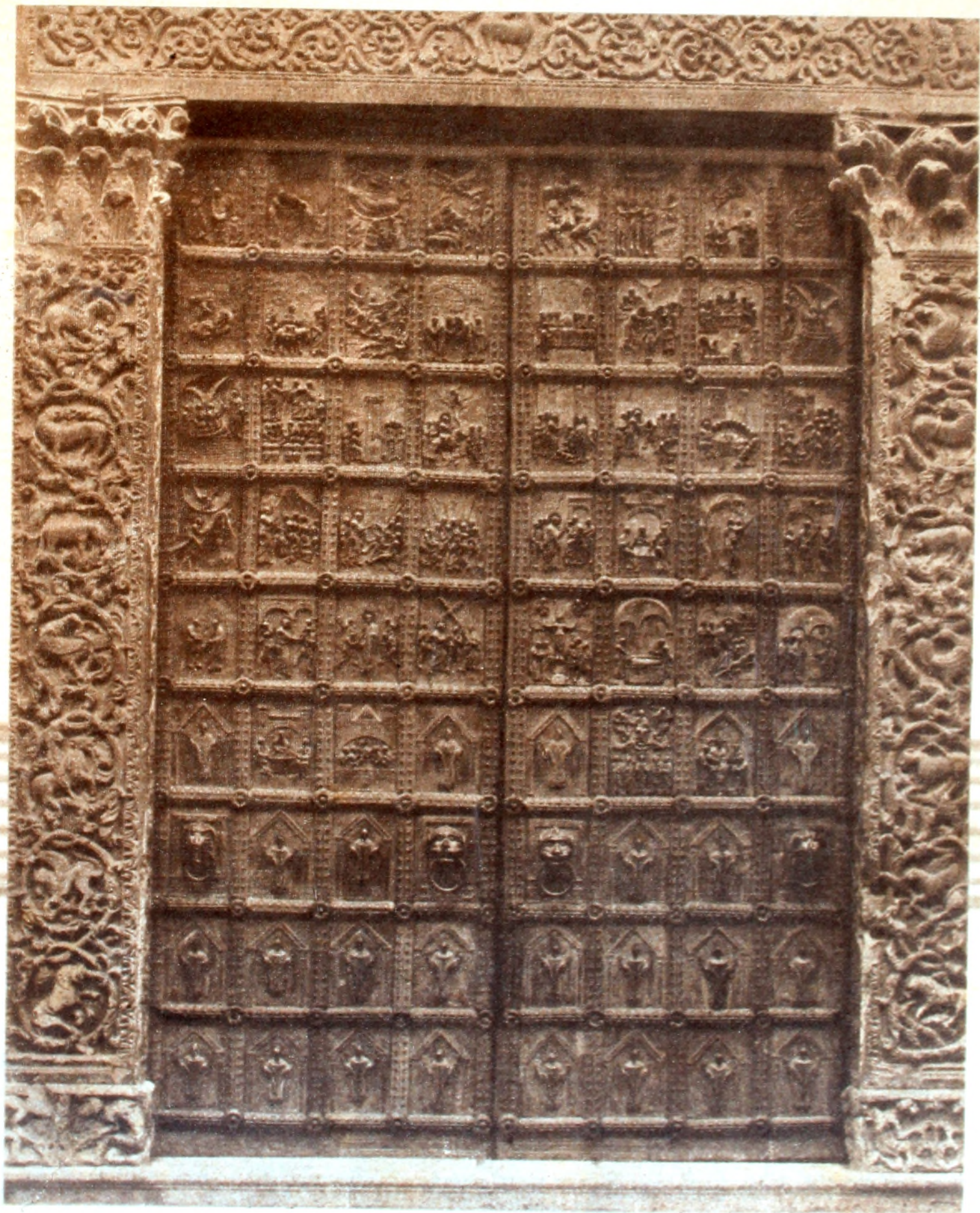
Han pasado mil seiscientos años desde

entonces; y hoy — como entonces — los edificios han sido reconstruidos más hermosos que antes, el Duomo ha sido erigido de nuevo de acuerdo con el proyecto del arquitecto Paolo Rossi, la maravillosa puerta de bronce, restaurada por artífices insignes, está otra vez en su lugar; y desde lo alto de la torre campanaria las grandes campanas entonan, como antes, un himno a la vida.

Y todas las primaveras los árboles continúan a cubrir de flores los grandes monumentos romanos y los techos de tejas de las pequeñas casitas esparcidas por las laderas de las montañas. Y en los campos primorosamente cultivados, los ojos de las bellas jóvenes samnitas sonríen al paso del tren que corre retumbando por el valle.

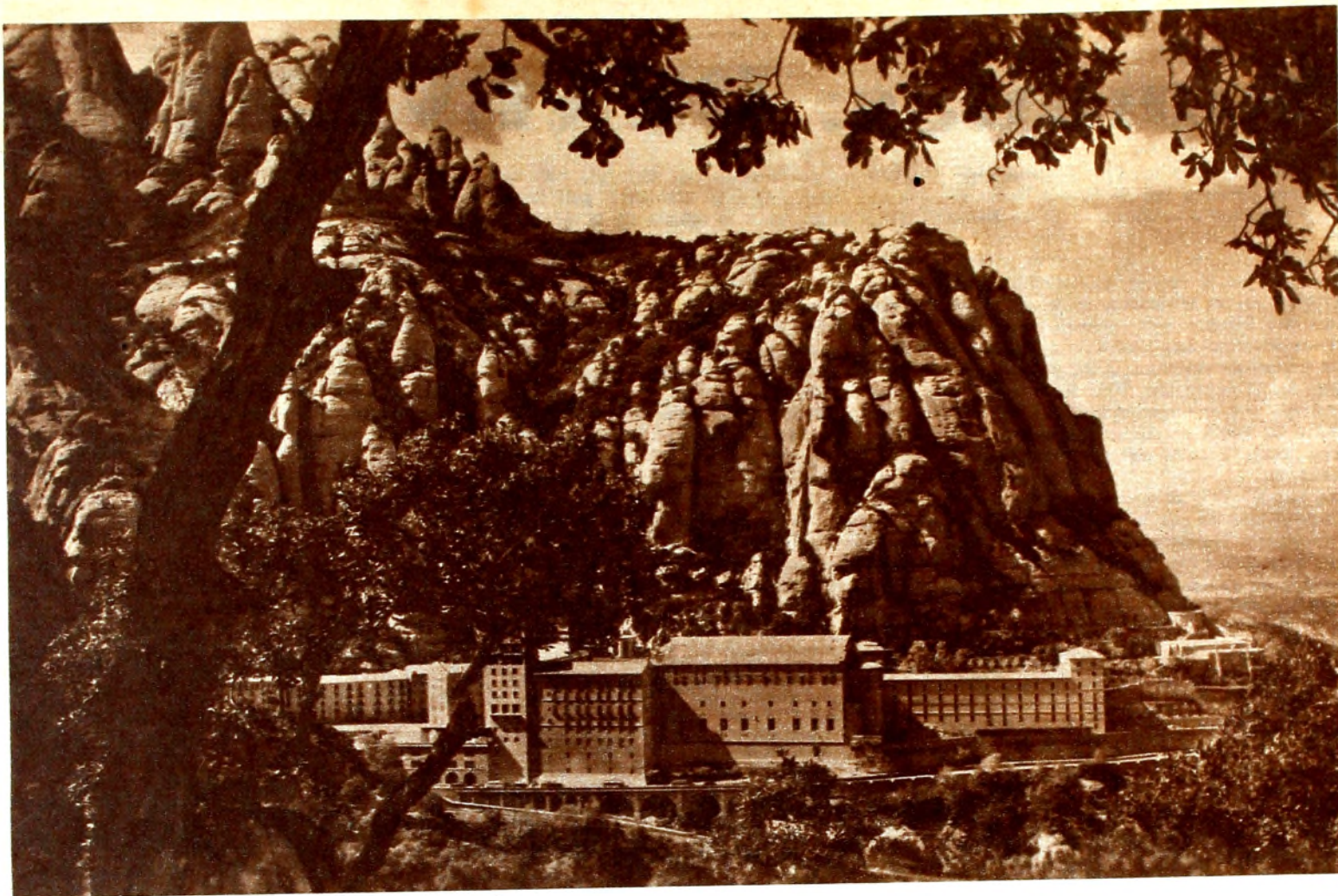
Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Se conserva en el Museo del Samnio en Benevento.

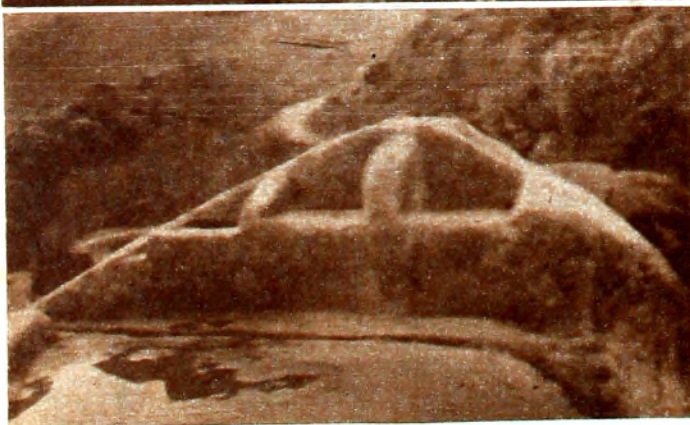
La puerta de bronce en el Duomo.



Sinfonía pétrea del "serruchado" Montserrat.



Castillo del Fox.



El trono natural del Guadarrama, llamado la "Silla de Felipe II", enfrenta el silogismo de piedra del Escorial.

Autos "Jockey Club" Caussi
de
NOVIOS

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37



Vista actual del Escorial.

gada. El morisco Gebel al Tarik, histórico peñón de las disputas, en su permanente e insomne vigilia de siglos. Al alerta de todos los alertas...

Desde el litoral atlántico, lusitano, gallego y astur. Con sus rías de ensueño. Hacia el oriente mediterráneo. Con su costa brava geronesa, la "villa vella" de Tossa. Su Mons Taber barcelonés, sus Montjuich y Tibidabo y su "serruchado" Montserrat. El índice románico de Sagunto, la Ciudadela de Valencia y la Alhama de Murcia. O desde las cuevas prehistóricas santanderinas de Altamira. Hasta las históricas del Guadiz, las de Vera en Almería, o las granadinas gitanas del Sacro-Monte.

Es en el centro geográfico de la península que se avizora mejor el consorcio. Especialmente desde la Silla de Felipe II, en pleno Guadarrama. Verdadero trono de piedra al cual se accede por pintoresca senda olvidada de la ruta turística común. La naturaleza señorea, y el hombre (Felipe, más el genio creador de Juan de Herrera, más el sudor de sus alarifes) ha plasmado el ciclópeo Escorial con sus dos mil quinientas ventanas y mil doscientas puertas. Silogismo de piedra gris berroqueña, gigante geométrico. "Esfuerzo dedicado al esfuerzo", en el decir de Ortega y Gasset. Petrificación de "un alma toda voluntad", "mas exenta de ideas y de sensibilidad". Parrillesco símbolo de su fe, que el monarca vio elevar a la distancia, muro a muro, desde ese trono natural de la silla del Guadarrama. Así como los nuevos tiempos han asistido en esas cercanías a otro homenaje pétreo que quizás llegue a ser equivalente.

Desde allí se pasa revista a testimonios

SU MAJESTAD LA PIEDRA IBERICA

EN el viajero que recruza la península ibérica priva la impresión de sus pétreos escenarios. Consorcio de naturaleza y hombre. Aquella otorga majestuosidad, aislamiento, inexpugnabilidad, albergue, estética inenarrable. Este no se ha quedado a la zaga. La ha trozado y adaptado a sus necesidades materiales y espirituales. Ha sido práctico o superfluo. Anodino o artista. La ha labrado y cincelado en geometría o encaje. Por eso ofrece la variada gama de lo abrupto y lo monumental, lo necesario y lo pueril, lo quijotesco y lo estético.

La piedra reina soberana. En la orografía pirenaica, cantábrica, ibérica o céltica, empenachada de castillos. En el acantilado rocoso, "despenaperros" de la escalofriante terminología popular. Entre ensenadas, grutas y playas de formas caprichosas. En las rocas graníticas del sistema central, que desde el Jalama contribuyen a revivir la leyenda o realidad de su visión atlántica. En el lecho y las cascadas de sus ríos.

El americano recibe la acogida del centinela del estrecho de Gibraltar, en su lle-

del terruño. En el recuerdo, que no en la comparación imposible. Las cuchillas y sierras, humildes albardones y cerros, cañadas y salamanacas criollas. Los cercos campesinos. Las simples losas y los cimien- tos fundacionales de pueblos y villas. Incluso aquellas que, sacadas de las entrañas de nuestro suelo fueron llevadas pieza a pieza al Buenos Aires hispánico para integrar sus pavimentos y la estructura de sus principales edificios. El Cabildo, la Matriz, el vano de la Ciudadela, los vestigios del Cubo del Sur y las Bóvedas. Las redimidas fortalezas de Santa Teresa y San Miguel...

Piedras euroibéricas de extracción o de canto rodado. Graníticas o pizarrosas. De cuarzo o de arenisca. Duras o blandas. Trabajadas para el asombro de sus palacios y templos. Bosque de columnas en la Mezquita de Córdoba. Acción de gracias en Don Manuel; cuando eleva mágicamente los Jerónimos de Lisboa en homenaje a la hazaña de los descubrimientos indios. Alarde de milagro en la Catedral de Burgos

Cid Campeador. Torres, alcázares y templos en Toledo, Segovia, Santiago y Zamora. Plazas mayores de Madrid y Salamanca, con sus recobas y pasivas. Cinturón impar, íntegramente conservado, en las asombradas murallas de Avila. Fortalezas y bastiones, fosos y recintos. Arcos y puertas de gran belleza. Bajorrelieves y estatuas. Fuentes en todas las plazas. Acueductos, puentes, casas, corrales. Suelos, accesos, rampas y fachadas empedradas con adoquines y azulejos.

En los Sillares de los castros y caseríos gallegos, aragoneses y leoneses. Muros vigueros. Pizarras de las alquerías de Extremadura. Cocinas y fregaderos. Bancos para el cobajo de las solanas y estragales montañeses, para jardines o plazas. Dobles pasadizos, precursoras del aire acondicionado. Una innumerable de chimeneas funcionales. Alegorías y escudos mordidos por la guerra. Cuevas y sótanos que preservan de alteraciones los preciosos caldos de los pellejos y toneles bodegueros. La historia anda por doquier.

¿Mas tanto ha quedado en comprensible el pasado... y la impresión no ha sido aún suficiente. Es que por lo menos falta recordar mil quinientos castillos. Indemnes y cumpliendo su misión (adaptada a la hora y a la vida), parcialmente abandonados o en completa ruina, por terceras partes.

La diversidad de zonas, necesidades y combinaciones, suministra todas las formas de estilos. A seguir del neolítico, a impulso del ensamble de la mampostería.

Configuraron morada feudal fortificada, casa señorial, palacio. Edificaciones fuertes y amuralladas de torreones y murallas. Fortalezas unidas al recuerdo de egregios prisioneros. Construcciones aisladas, levantadas en lugares estratégicos, para la mejor defensa de señores y pueblos. Baluarte primitivo, romano, moro, cristiano, gótico y medieval, de arquitectura mudéjar o renacentista. Cada uno tiene su estudio, que no se formula su historia. Invariablemente vinculada al acontecer y al heroísmo regional y nacional. Difícil de resumir en un tratado de conjunto. Imposible de esquematizar en una nota.

El turista no puede abarcarlos en una estancia normal. Un especialista quizás lleve una vida en conocerlos, en valorizar sus aspectos constructivos y artísticos, su ubicación en el proceso peninsular. Habremos visto un centenar. Incluyendo los clásicos oficiales y de residencia veraniega de los reyes y monarcas. En su mayoría en forma fragmentaria o episódica, de escala y rumbo tangencial. Apenas conocemos en forma aceptable una decena, en virtud de la vinculación del estudio o la inquietud viajera.

El de Barbastro y la Ciudadela de Valencia. De la cual salió el ex Virrey Elío para ser ajusticiado en el garrote infamante. La sevillana Casa de la Lonja, sede del Archivo General de Indias. Los vallisoletanos de Peñafiel y del Archivo de Simancas. En las proximidades de Valdepeñas y Ciudad Real, el del Marqués del Viso, dependencia de Alvaro de Bazán (en recuerdo del vencedor de Lepanto) del repositorio archivístico de la marina. Citado por Cervantes en el Quijote. En Segovia, los de Coca y el Alcázar, ahora Archivo militar. En éste se casó Felipe el Prudente con Ana de Austria. Por uno de sus balcones cayó el principito Carlos y, desesperada, su aya se arrojó tras él. En Tarragona, verdadera ciudad-museo, el de San Gil. Que alojó a Adriano y a los reyes de las dinastías catalanaragonesas y fue parcialmente volado por Suchet en 1813. En la también ciudad-museo de Toledo, su Alcázar legendario y frente al puente de Alcántara, sobre el Tajo, el restaurado de San Servando. Más cerca de Madrid, el de Villaviciosa de Odón, ex castillo de los condes de Chinchón, reconstruido en 1583 por Juan de Herrera, residencia final de Fernando VI y prisión del valido Manuel de Godoy. En su descuidado y hermoso patio nos recibió alborotado el rebaño merino que él habitaba.

En otro tono, la de los castillos abandonados. Salva milagrosamente, enhiesta en sus cubos y monolitos. Como el de Alcalá de Henares, hoy, como infinidad de otros, refugio de aves y alimañas, horizonte de desolación y miedo. Restos que han servido de cimiento a cien pueblos y caminos que tienen como firme noble cantería castellana. Pensamos que nada hay que imprima más vida a la piedra inerte, como la lub, hábilmente aplicada a pórticos y ventanas, columnas y arcos, cúpulas y claustros,



Tossa, la "Villa Vella" de Costa Brava.

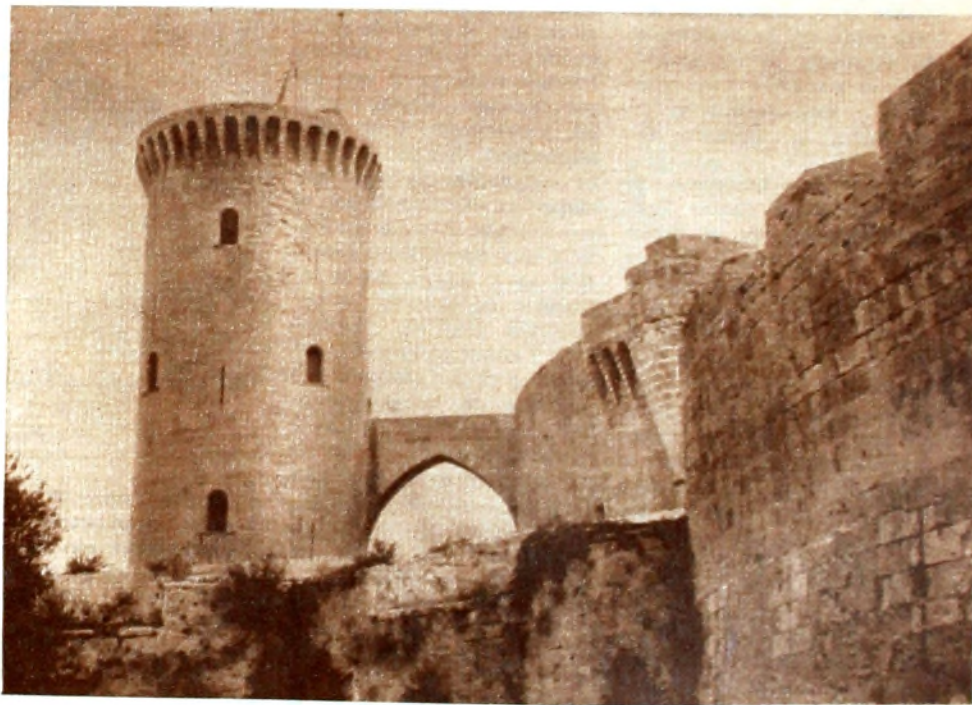
agujas y almenas, realizados por los pacientes e inigualables artífices de antaño. La magia del contraluz, y también del sonido, vivifica, transfigura y hechiza sus proteicas arquitecturas. Por eso añoramos que se realicen en ellos espectáculos de luz y sonido similares a otros europeos.

El enfoque impresionista priva hasta en el adiós. El peñón de Gibraltar despide otra vez al viajero en la noche del regreso. Imponente y silencioso. Al conjuro de la feérica luz de sus reflectores inquisidores.

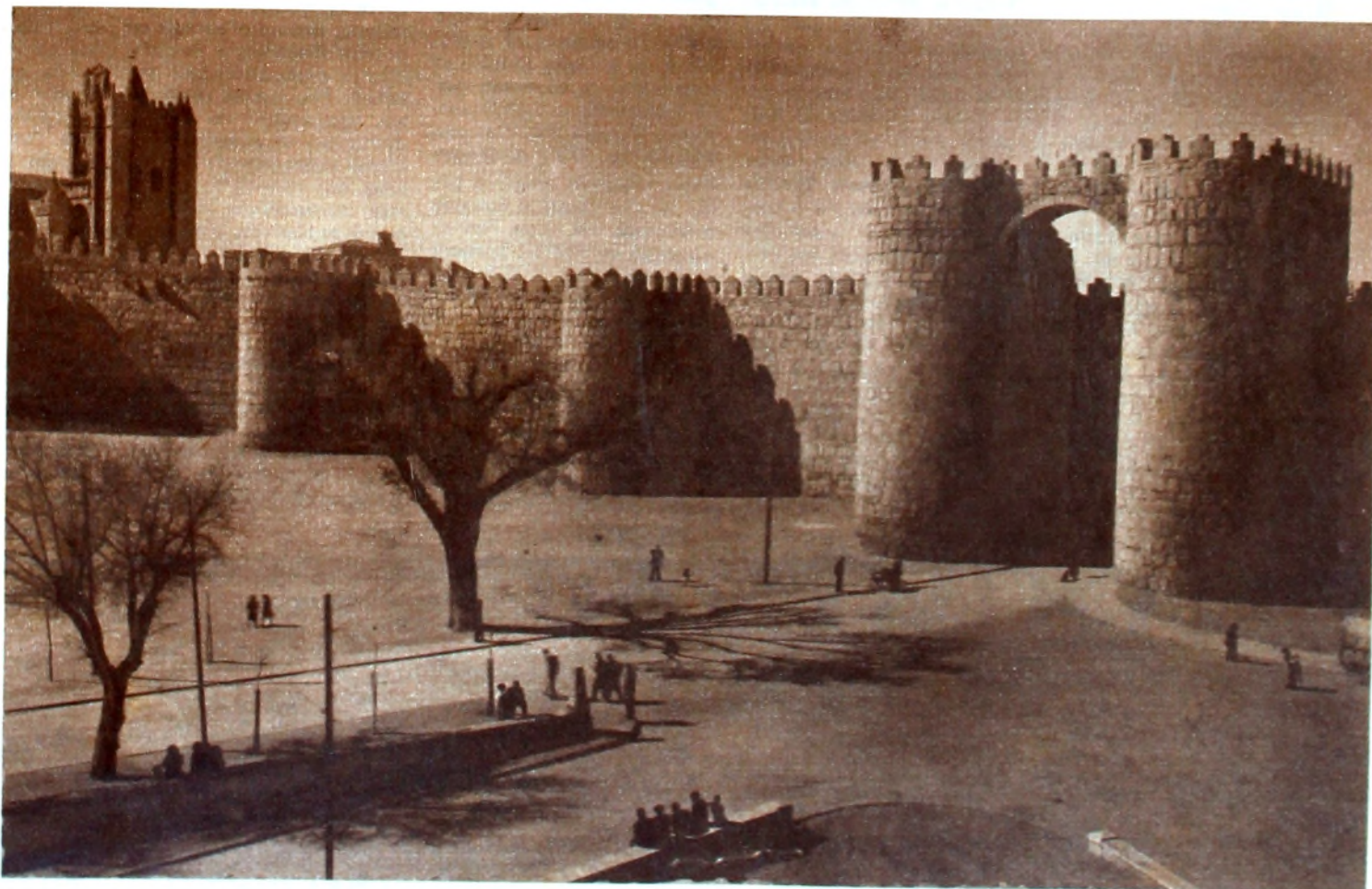
Queda atrás EURIBERIA, solar de la "raza", cuna inolvidable de los fueros. Encastillada también, por la orografía y los mares, en su perímetro piel de toro. Océano adelante, América alienta a otros hijos suyos, magníficos "testarudos de la libertad".

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Castillo de Jaime I.



Intactas murallas de Avila.

LA FILOSOFIA EN LA ARGENTINA

"AUNQUE se circunscriba a una minoría, lentamente crece en nuestro país la difusión y la intensidad de los estudios filosóficos. Todavía prevalece la asimilación de doctrinas exóticas. Pero la vocación filosófica ha de surgir. Esa es mi fe y mi esperanza". Con estas palabras que el gran filósofo argentino Alejandro Korn estampó en 1930, se inicia el muy interesante y esforzado libro "La filosofía en la Argentina" de Juan Carlos Torchia Estrada, recientemente editado en un pulcro tomo de algo más de trescientas páginas, de las que trataremos de dar una síntesis a nuestros lectores, contribuyendo así —aunque de manera muy escueta— a una mayor difusión de los principales nombres y movimientos del pensamiento filosófico argentino.

Del método con que está planeado este libro, dará idea la enumeración de los temas que desarrollan sus seis capítulos: la escolástica; la ideología; el romanticismo; el positivismo; la filosofía contemporánea y, finalmente, la situación actual.

Como muy honestamente advierte Juan Carlos Torchia Estrada en el breve prefacio a su obra, no se trata aquí de una "historia de las ideas", sino de una historia de la filosofía, es decir, una historia de las expresiones filosóficas.

Al referirse a la escolástica, traza el autor un esquema panorámico de la época colonial en el Plata, señalando la indigencia de su ambiente, en comparación con la opulencia de México y Perú. Evoca la enseñanza superior de entonces —Córdoba y Buenos Aires— en una especie de friso en que desfilan memorables y acuciosos profesores, llegando a la conclusión de que —si bien el Colegio de San Carlos cultivó la tradición del escolastismo hasta 1819— y si bien en 1819 se expresó activamente la influencia de Condillac y de los "ideólogos", de Francia, ya en 1810 esa influencia había comenzado a manifestarse a manera de una nueva aurora. Entramos, pues en el segundo capítulo, "la ideología", cuando el rescate escolástico deja paso a un fermentar ideológico, en el que actúa, sobre todo, la trilogía formada por Juan Crisóstomo Lafinur, Juan Manuel Fernández de Agüero y Diego Alcorta. Es la época de la Revolución de Mayo, la época en que las colonias

del Plata conocen su primer gobierno propio. Trae a colación Torchia Estrada, dos artículos que Manuel Belgrano publicó en el "Correo de Comercio", los cuales —al abogar por el abandono de la enseñanza escolástica de entonces— dan a Belgrano el título de primer sugeridor de que se archivara una orientación filosófica que consideraba estéril. También actuó por esa época el Dean Gregorio Funes —ex rector de la Universidad de Córdoba— quien, al adherirse a la renovación de dichos estudios, actuó con espíritu conciliador, ecuaníme, estableciendo una especie de coordinación entre la época que se iba y la que amanecía y demostrando en esa circunscripción un espíritu más cetero que el de Belgrano. Nos vamos aproximando al capítulo dedicado al romanticismo. Ya nos advierte Torchia Estrada que la denominación no es todo lo exacta que debiera serlo y nosotros pensamos que, a pesar de la riqueza de nuestro idioma, muchas veces todos nos vemos obligados a usar términos provisionales o un tanto imprecisos. Según Estrada, la designación de "romanticismo" es exacta aplicada al movimiento literario paralelo a este movimiento filosófico. Es la época de la influencia de Cousin, de Lamennais, Jouffroy, Lermier, Leroux y Saint-Simon; la época pronto marcada por el exilio de los intelectuales que luchaban contra la tiranía rosista; la época en que Bernardino Rivadavia se carteaba con Destutt de Tracy; la época de la "Joven Argentina", del salón de Marcos Sastre, de las manifestaciones filosóficas de Alberdi, del "Dogma socialista" de Echeverría, de Juan María Gutiérrez, del "Facundo" de Sarmiento, de la "Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad" por Vicente Fidel López; la época de Bartolomé Mitre y de Manuel Quiroga de la Rosa, entre varios más. Señala Torchia que "ninguno de los pensadores de la era romántica hizo de la filosofía, sin embargo, su dedicación exclusiva, ni siquiera predominante. Como en los hombres que gestaron la Revolución de Mayo y en los que la continuaron, la filosofía fue en ellos parte importante del bagaje teórico con que se dispusieron a interpretar la realidad del país y a proyectar una política que res-

pondiera a aquella interpretación. Alberdi llegó a manifestar que esa actitud era la única forma legítima de una posible filosofía americana". Y señala a continuación que en ese período existen, sin embargo, manifestaciones que, tanto por su

tienzo, Agustín Alvarez, Paul Groussac, muy especialmente en el educacionista Alfredo Ferreira (del grupo de la Escuela Normal de Paraná), Florentino Ameghino, de manera ocasional, por su breve página "Mi credo", "típica expresión del cienti-

hemos detenido, por cuanto es, de estos autores, el más conocido entre nosotros. El período postpositivista, según Torchia Estrada, se caracteriza muy especialmente por iniciar una era en que aparecen en la Argentina hombres dedicados exclusivamente —o casi— a los estudios filosóficos. Trae a colación el recuerdo de Alberdi, para quien la filosofía era como el basamento teórico de la acción política, en tanto que para Ingenieros los estudios filosóficos eran a manera del trutecer de una labor científica (de la que fatalmente traían la savia). Tampoco están los actuales filósofos argentinos en aquella posición que miraba la filosofía como base teórica para la acción pedagógica.

Los nombres más destacados de la etapa que sucede al positivismo en la Argentina son los siguientes: Alejandro Korn, Alberto Rouges, Coroliano Alberini, y —en data más cercana— Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Miguel Angel Virasoro, Vicente Fatone y Angel Vassallo, entre otros.

De Alejandro Korn hablamos, hace poco tiempo, en este mismo Suplemento, a raíz de la emocionada evocación que su hija Inés trazó del insigne padre. Detendremos, pues, nuestra atención, en la más brillante personalidad actual de la filosofía argentina: Francisco Romero.

Fue hacia 1926 que Alejandro Korn solicitó a Francisco Romero que lo reemplazara, a su jubilación, en la Cátedra de Gnosología y Metafísica de la Universidad de Buenos Aires. Desde entonces, Francisco Romero se ha dedicado totalmente a la filosofía, que es su vocación y su pasión. En la actualidad, además de continuar dictando prestigiosas cátedras, realiza una intensa labor creadora, así como una amplia obra de difusión de los valores de la filosofía contemporánea. Es miembro fundador del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social, y de la ya fenecida Sociedad Kantiana de Buenos Aires. Por más de una vez formó parte del Consejo Académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Fue asimismo, miembro del Consejo Superior de dicha Universidad.

Su personalidad une, a la intensa riqueza de pensamiento y a la árdua y teraz disciplina de estudio, un dinamismo ejemplar. Sus ensayos, dispersos en los principales periódicos y revistas de América (especialmente en

Sur. Nosotros y La Nación, de Buenos Aires, y Philosophic Abstracts de New York) son expresiones, cada vez más superadas, de quien ocupa un puesto de primerísima fila en el panorama cultural de nuestro Continente. En su faz esencial, el pensamiento de Romero se encamina a la búsqueda integral de la noción de trascendencia. En uno de sus notables aportes a la revista Sur, su filosofía es a manera de un programa "establecido como un haz de hipótesis conexas, cuya licitud, si no su certeza, habrá que ir comprobando". Para Romero, "lo que la experiencia pone ante los ojos es una trascendencia que despierta poco a poco, que se afianza y extiende, que intenta y descubre caminos nuevos, que se va tornando cada vez más general y segura de sí misma, que al final triunfa sin limitación". Aunque sea provisionalmente, puede adelantarse esta tesis: "ser es trascender". Su itinerario filosófico ha sido ampliado en "trascendencia y valor", otro de sus trabajos fundamentales. En él, las indicaciones de la trascendencia en el orden ontológico se conjugan con las que dan valor a los actos trascendentes del sujeto, advirtiendo que de inmediato, se establece la solidaridad "del ser y del valer, la correspondencia estricta entre metafísica y axiología". El valor y la trascendencia se hermanan en este origen: en las realizaciones puramente espirituales, en aquellas cuya superioridad radica en su total desinterés, la trascendencia es completa. Ya en su Programa de una filosofía afirmaba que "toda immanencia es, a la larga, esclavizadora en realidad el trascender la rebasa una tras otra; les va poniendo metas nuevas, hasta aquella que no puede ser rebasada porque con alcanzarla, la trascendencia ha llegado a su cumplimiento plenitud: el punto en que coinciden espíritu, valor y libertad".

Francisco Romero nació en 1891. Sus estudios filosóficos le hicieron amigo íntimo de Alejandro Korn, quien dedicó (en colaboración con A. Vassallo y L. Aznar) una obra valorativa, editada en 1940. La bibliografía de Romero es copiosa; recordaremos algunos títulos: Vida y nueva concepción de la realidad; Los problemas de la filosofía de la cultura; Filosofía de la persona; La ética (en colaboración con Pucciarelli); Filosofía contemporánea, etc. No sólo la exposición de su propio pensamiento alcanza estas altas zonas. Su labor en pro de una amplia difusión e interpretación de los grandes pensadores, revela un conocimiento ejemplar. Sus estudios sobre Nietzsche, Scheler, Husserl y Nicol Hartmann se señalan, por profundidad, por su dignidad total, correspondiendo agradecer que fue Romero el primero en dar a conocer nuestro idioma a Dilthey.

Gastón FIGUEROA

(Especial para EL DIA)



Francisco Romero.

contenido como por su intención, están estrechamente emparentadas con la filosofía, tales —en primer lugar, el "Fragmento preliminar al estudio del derecho" (1837) del ya citado Alberdi. Y del estudio de la obra de Alberdi y de sus compañeros generacionales, desembocamos en un camino en cuyo horizonte amanece el positivismo, y en que Comte es continuado y superado por el evolucionismo de Spencer. Evoca Torchia Estrada una afirmación de Alejandro Korn, según la cual —a pesar de que Comte y Spencer publicaron sus obras fundamentales en 1837 el primero y alrededor del 60 el segundo, recién a partir del 80 comenzaron a ejercer su influencia en la enseñanza secundaria argentina, y aún más tarde en la cátedra universitaria. En el sector positivista se ubican, entre otros, Juan Agustín García, Norberto Piñero, Joaquín V. González, José Nicolás Ma-

fismo naturalista". Y así llegamos a José Ingenieros, la máxima expresión del positivismo en América del Sur y quizá en toda la América hispanohablante, ya que el cubano Enrique José Varona no posee la intensidad del autor de "Las fuerzas morales", y el mexicano Justo Sierra, a quien no vamos a negar autoridad, netitud y energía en su obra filosófica, se nos aparece un tanto disminuido por haber sido, con su positivismo, una especie de mentor intelectual del autoritario gobierno treintanero de Porfirio Díaz, tan opuesto a las normas democráticas (aunque, bueno es también, consignarlo, en sus últimos tiempos, Justo Sierra expresó su arrepentimiento por dicha adhesión).

El verdadero florecimiento filosófico argentino se manifiesta, sin duda, en el período postpositivista, llegando a nuestros días —y ello sin dejar de reconocer la gran trascendencia de la obra de Ingenieros, en quien no nos

Casa **OJEDA**

\$3.200

COMEDOR AMERICANO 2.40 MTS. MESA BOTE Y 6 SILLAS A ELECCION

TOMAMOS SUS MUEBLES EN CAMBIO - ENVIOS CONTRA REEMBOLSO

FINO DORMITORIO AMERICANO - 2.20 MTS.

\$3.900

CREDITOS EN 10-15 Y 20 MESES

LA MUEBLERIA DE LOS NOVIO DE MANUEL A. OJEDA

Gral. FLORES 2506-12 (CASI SAN FRUCTUOSO) TEL. 2.49.70

Dibujos del natural
de PIERRE FOSSEY

POR LAS ORILLAS DEL SENA

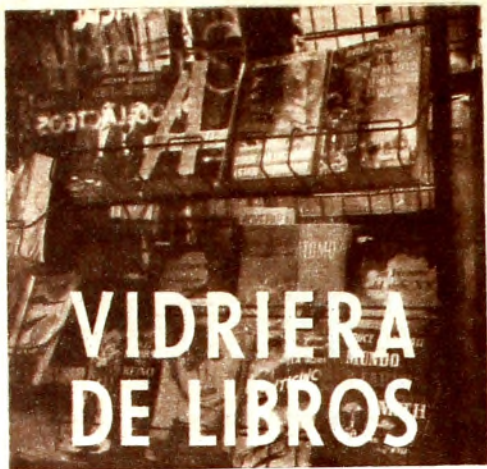
RECORRER PARIS SIGUIENDO
LAS ORILLAS DEL SENA ES EL MAS
HERMOSO PASEO QUE YO CONOZCO" afirma
JAMES MERSET MAUGHAN gran conocedor del
mundo; Con él, son muchos los que no se
olvidan más del encanto de este paseo
único, que desde la TORRE EIFFEL y los CAMPOS
ELISEOS, pasa por la TUMBA DE NAPOLEON, la PLAZA
DE LA CONCORDE, las TULLERIAS, el LOUVRE, el INSTITUTO
DE LA PALACIO DE JUSTICIA, NOTRE-DAME y la ISLA SAN LUIS.
Allí se ve la CONCIERGERIE y el PONT AU CHANGE,
última visión que tuvo MARIA-ANTONIETA con
del cadalso

↑
Uniendo
las riberas del
Sena con la
isla de la CITE
aquí está el
PONT-NEUF (1576)
donde MOLIERE
venia a buscar
inspiración

Con un primer
plano de "peniches"
que vinieron de
Bélgica o de Holanda
se perfila la silueta
señorial de la gran
galería del LOUVRE
construida por
HENRIQUE IV (1610)

Al
mismo
tiempo
imponente
y elegante
NOTRE-DAME
se refleja en
el Sena para
formar una
serena y
armónica
perspectiva

PARIS. 1961
PIERRE FOSSEY.



Formentor es una península de Mallorca tan poco accesible por tierra que casi todos los que en ella van a pasar la temporada de verano, llegan por mar. En sus yates. El aislamiento la ha convertido en balneario de concurrencia seleccionada. Bajo las sombrillas de la playa que imitan chozas africanas o polinesias se tienden sólo los cuerpos de príncipes, magnates de la industria o del comercio, sus adláteres (y adláteras). Allí pasaron la luna de miel Raniero y Grace

LITERATURA

En 1901 apareció "Nativos" un libro de tema campesino con el que Santiago Maciel, que hasta el momento era conocido como poeta y periodista en ambas orillas del Plata, se inauguraba en la narrativa. Cual un eco del romanticismo francés —por ese tiempo ya superado en su patria— un grupo de escritores buscan ir al tema nacional, que interpretan como sinónimo de estudio de la vida rural. Ese nativismo romántico del que fue principal figura Javier de Viana tuvo su inicio, según los críticos de nuestra historia literaria, en el Caramurú de Magariños Cervantes. Y al decir de Jorge Albistur, prologuista de esta reedición de "Nativos" en la Colección de Clásicos Uruguayos, la obra de Maciel tiene especialmente un valor documental de la evolución de nuestra narrativa, ejemplificando a autores que, orientados en una dirección justa, no llegaron empero a triunfar plenamente como creadores. Para quienes enfocan nuestro pequeño mundo intelectual con criterio relativo el juicio quizás sea algo severo.

Ciertamente que las pretensiones del autor no eran trascendentes en el extremo en que ahora interpreta su misión cualquier intelectual enterado. En el libro se encuentran reunidos no sólo

NATIVISTA

cuentos formalmente tales sino una cantidad de sencillas escenas, descripciones o relatos, rúmples pinceladas que nos entregan al campo y a sus habitantes a través del prisma hugoniano. Temas como el desalojo de los ocupantes de tierras fiscales o el de la disociación ciudadana de la familia campesina fueron tratados en forma más enérgica por otros escritores, entre ellos el dramaturgo Florencio Sánchez. Maciel adopta en general una actitud de queja melancólica, acorde con su romanticismo esencial. Asimismo, y siguiendo a esta escuela, da considerable importancia al paisaje, al am-

Kelly; allí hacen estación los representantes de la dorada sociedad que en el estío mata sus ocios en cruceros por el Mediterráneo. Finalmente, por obra de alguna inquieta comisión de turismo local, se ha convertido ese paradisiaco lugar en Meca de los escritores de todo el mundo. Desde hace pocos años se discierne allí un premio que consiste no sólo en embolsar de inmediato algunos millares de dólares, sino también en la edición simultánea de la obra premiada en varios países y en distintas lenguas.

Este largo preámbulo tiene el sintético propósito de situar al lector frente a la muy importante noticia de que en este año un escritor uruguayo nos dio el inmenso honor de participar como finalista en esa competencia artístico-turístico-social. Carlos Martínez Moreno, integrante de la llamada generación del 45, fue seleccionado por los editores catalanes Seix y Barral para su proposición en el cónclave de magnates del libro de todas las lenguas. En este caso corría con una circunstancia contraria: que el año anterior los mismos editores que le patrocinaban consiguieron el premio para un español, García Hortelano; y, de acuerdo con cierta política de equilibrio de fuerzas

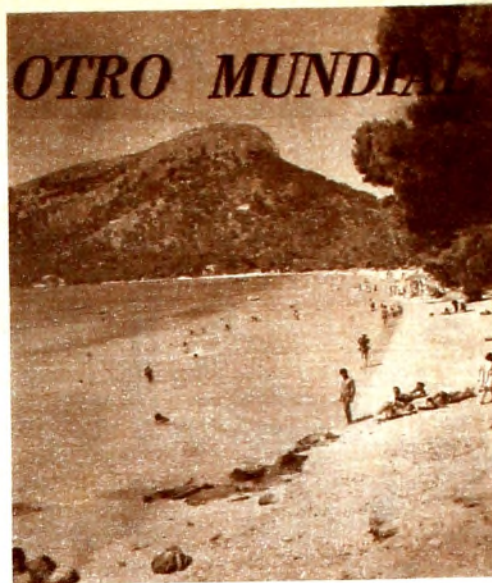


biente, a la descripción subjetiva de lo objetivo. A pesar de todo, la lectura de su obra es altamente entretenida por el lector —una campaña uruguayo que no podrá repetirse jamás— y de lectura corrida, porque si bien la filiación estética de Maciel haría temer una pesada expresividad, hay que reconocer que su aptitud y habilidad periodísticas —aun de un periodista de principios de siglo— han obrado intuitiva o conscientemente para dar una prosa fluida y ágil para aquella época.

Santiago Maciel - NATIVOS. Biblioteca Artigas, 173 + XV págs. Montevideo, 1961.

FANTASTICO

Fernando Rivas, un chileno que, a juzgar por el prólogo de José Donoso, ha tenido una historia personal con graves crisis, especialmente sensibles por provenir de un medio en el que no se pasaba estrecheces, ha coleccionado en un volumen ocho relatos bien curiosos. En general predomina la vena fantástica y el autor



(que rige tanto aquí como en lugares tan famosos como la Academia del Premio Nobel), un candidato del mismo idioma era "imposible" (turísticamente hablando).

Pero, dejando de lado ese detalle, ¿no es bastante para nuestra satisfacción nacionalista contar con un contemporáneo "inter-



Dos vistas de Formentor.

nacional", finalista en el "Formentor", que venía de ganar en el concurso de "Life" del año anterior? Por nuestra parte, felicitaciones al escritor que ha tomado sobre sí la importante tarea que cupo años atrás a figuras tan famosas como José Leandro Andrade: hacer conocer el Uruguay en el mundo.

M. M. V.

EL MULTIPLE FIGARI

Arturo Ardao, que ya se había destacado como profundizador del pensamiento de Figari en el prólogo de los tres tomos de la edición en la Biblioteca Artigas (Colección de Clásicos Uruguayos) de Arte, estética, ideal, ha traducido para el Seminario de Historia de las Ideas en América de la Facultad de Humanidades y Ciencias dos importantes juicios de personalidades francesas sobre los diversos aspectos de la personalidad de nuestro compatriota.

Desiré Roustan, en el prólogo a la segunda edición francesa de la obra mencionada —que apareció en 1925 con el título de *Essai de philosophie biologique*— examina el arte y las doctrinas de Pedro Figari, es decir, al pintor y al filósofo.

Francis de Miomandre, en cambio, en la *Revue de l'Amérique Latine* (1928), considera a Pedro Figari, poeta.

Es interesantísimo comprobar la amplia resonancia que tuvo en Francia (donde residió largos años) la multifacética personalidad de quien sólo es juzgado (con admiración creciente) por su labor pictórica. Sobre este verdadero fenómeno de nuestra escasa fertilidad nacional, nos remitimos a lo que dijéramos el 9 de julio de 1961 en esta misma página, agradeciendo ahora a Ardao este nuevo folleto que es, para su admirado Figari, un verdadero crédito a dos (solventes) firmas.

Roustan - Miomandre - Ardao - FIGARI FILÓSOFO, PINTOR, POETA. Montevideo, 1962.

"En la intimidad", cuadro de Pedro Figari.



recorre mundos irreales con la misma facilidad con que nosotros transcurrimos por la avenida 18 de Julio. Es claro que hubo y habrá siempre escritores de esta cuerda, porque lo fantástico es no sólo una evasión necesaria para ciertos caracteres o para determinados momentos de una vida, sino que lanza al creador el desafío más atrayente: el de inventar mundos enteros, alzar estructuras incontestadas de realidad, inocentes, insólitas, no vulgares. Y el juego es libre.

Pero no mucho. Posiblemente seamos algo conservadores, o nos falte agilidad para saltar de una esfera a la otra. Pero nos parece que para que un cosmos, real o inventado, no se transforme

en un verdadero caos, debe sujetarse a ciertas leyes, no importa cuáles sean. Por eso, y siempre desde un punto de vista personalísimo, estimamos en mucho lo fantástico organizado, lo irreal con una causalidad propia; y en cambio consideramos abusivo de parte del autor la persistencia en insólitos, en gratuitos golpes de nuca al lector. Cuando Rivas sigue el juego de acuerdo con ciertas reglas —aunque le pertenezcan en exclusiva—, nos hace disfrutar de una gimnasia intelectual interesante. Cuando perdemos la pista a su propia legislación, quedamos literalmente extraviados.

Fernando Rivas - RUIDOS EN EL ESPEJO. 116 págs., Santiago, 1961.

APRECIACION ARTISTICA

A través de los siglos ha ido cambiando el criterio con que se han de juzgar las obras de arte. En algunas épocas se da más valor a las semejanzas que obtenga el artista entre su obra y la realidad; en otras, se tiende a una interpretación subjetiva del objeto; finalmente, hay momentos en la historia de la crítica en que sólo se tiene en cuenta la abstracción total, es decir, la creación absolutamente desligada de los objetos reales. El péndulo oscila a través de los tiempos, y parece necesidad sentar absolutas en esta materia.

Es claro que el paso de los años deja sus rastros y crea nuevas problemáticas. Por una parte, la técnica avanza con tal rapidez que la imitación artificial de la realidad se hace cada vez más perfectible; por otro lado, los avances de la filosofía, la psicología, la sociología, etc., reclamando su participación en el acto de juzgar la obra de arte, multiplican el prisma del cristal con que se mira... Para mayor conflictualidad, todavía hay que tener en cuenta la influencia de los factores políticos, religiosos, etc.

A todo esto se refiere con poderosa síntesis esclarecedora el cuaderno que comentamos, el cual, luego de desplegar el abanico de criterios esbozados a través del tiempo, concentra sus conclusiones sobre dos temas que agitan en la actualidad los círculos artísticos: el caso Picasso y la pintura abstracta. Desde luego, en terreno tan polémico, a pesar de la intención de objetividad del autor, aquí hay materia para muchas ardientes discordan-

A. Richard - LA CRITICA DE ARTE. Eudeba, 80 págs., Buenos Aires, 1962.

VIVIR LA HISTORIA



La base de la cultura histórica no la forman hechos interminables de Faros, Dinosaurios, hechos guerreros, nombres o fechas, sino el cabal conocimiento de la vida, costumbres y ambiente de las distintas épocas o civilizaciones.

Vivir la Historia es sentirse por unos momentos contemporáneo de los hechos que leemos y analizarlos con objetividad conociéndolos del mismo modo que si nos hubiese tocado vivirlos. Esto es lo que le ofrece la

HISTORIA DEL MUNDO

de J. PUJOAN
7.ª edición

Es una edición SALVAT

EN EL URUGUAY
GABOTO 1525 - Montevideo - Tel. 44-100

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

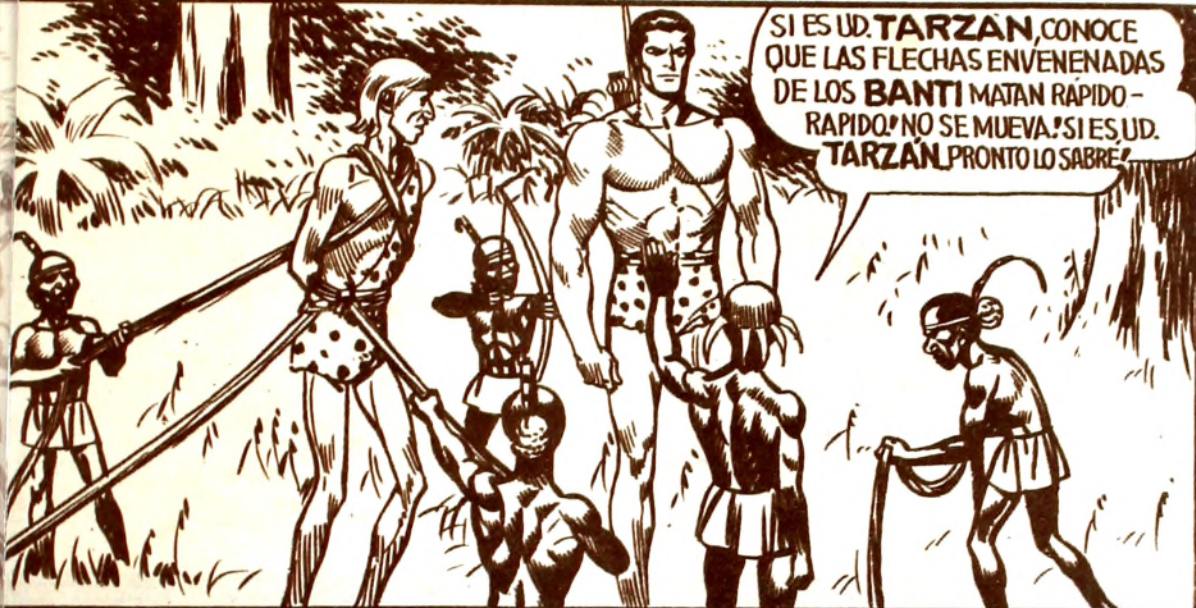
YO TARZAN, VINE AL PUEBLO BANTI COMO UN AMIGO... PARA DESEÑAR CARAR A ESTE IMPOSTOR QUE USA MI NOMBRE!



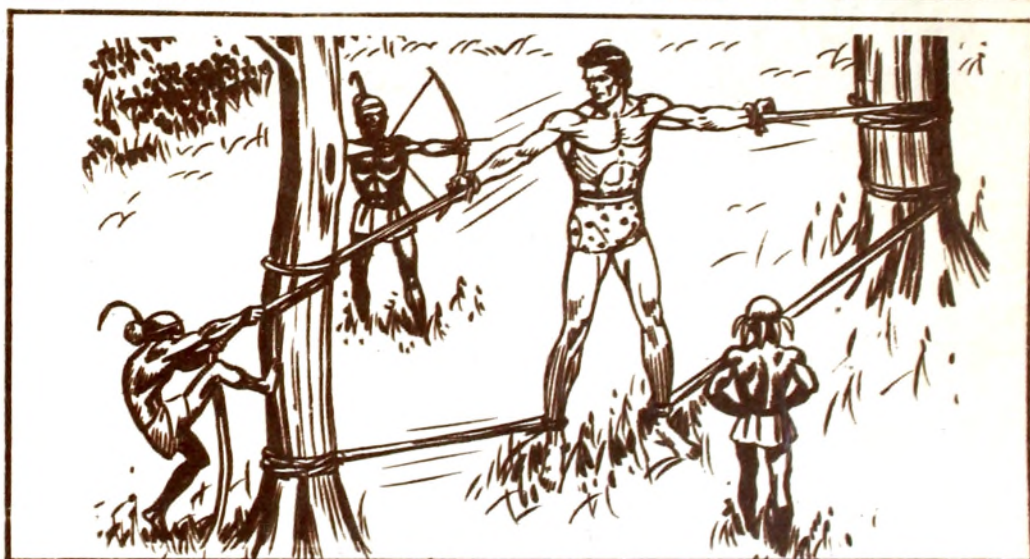
"EL HOMBRE-SABIO CONOCE QUE EXISTE UN MOMENTO PARA LA ACCIÓN, Y UN MOMENTO... PARA LA PRECAUCIÓN" - VIEJO DICHO AFRICANO



SI ES UD. TARZAN, CONOCE QUE LAS FLECHAS ENVENENADAS DE LOS BANTI MATAN RÁPIDO - RÁPIDO! NO SE MUEVA! SI ES UD. TARZAN, PRONTO LO SABRÉ!



AHORA ATEN SUS MUÑECAS!



UN HOMBRE TAN ASUSTADO, QUE NO PUEDE HABLAR ME AVERGUENZA... DE QUIÉN EL NOMBRE UD. TRATA DE USURPAR? HABLE...

YO...YO... AH...AH...

Bill Elliott
Joan Celardo



QUIETO! YO, JEFE CHA DEL PUEBLO BANTI, HABLO! LA GENTE QUE LO HA VISTO NOS HA DICHO QUE TARZAN ES TAN FUERTE QUE LAS LIANAS PARA ATAR ELEFANTES NO LO APRISIONAN! SI UD. ES TARZAN, MUESTRE A LOS BANTI COMO ROMPE... NUESTRAS ATADURAS PARA ELEFANTES!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



PARA SU HOGAR

en estas extraordinarias
ofertas de las 3 avenidas y...



encontrará usted

ABRIGO - CONFORT - ECONOMIA

1 - Juego de cama en
crea Kanguro, proli-
jamente bordado en
blanco y color. Para
2 plazas \$ **115.00**

2 - Acolchados de ta-
fetina, en hermosas
combinaciones de co-
lores, interior de lana.
Para 2 pl. \$ **160.00**

3 - Frozada de pura
lana, motivo escocés
con 4 ribetes. Para 2
plazas \$ **150.00**, pa-
ra 1 plaza \$ **120.00**

4 - Juego de 2 alfombras
en yute Italiano. Medi-
da: 0.55 x 1.05, el par
\$ **130.00**

5 - Acolchados de raso,
doble faz con amplios
volados, en variedad de
colores. Para 2 plazas
\$ **240.00**

SABANAS
en crea de la mejor
calidad. Para 2 pla-
zas \$ **30.50**, para 1
plaza \$ **21.50**

6 - Pana de Tapicería, re-
cién recibida de proce-
dencia Española, colores
lisos y fantasía. Ancho
1.30, el metro \$ **120.00**

7 - Carpetas de hule es-
tampadas a mano, en
bonitos motivos y ale-
gres coloridos. Medida
1.30 x 1.30 \$ **41.00**

8 - Alfombras de sisal en
colores fantasía. Tamaño
1.80 x 2.75 c/u \$ **470.-**,
1.80 x 2.30 c/u \$ **390.-**,
1.35 x 2.00 c/u \$ **260.00**

9 - Alfombras importadas
de Bélgica, en yute, di-
bujo Persa. Tamaño 1.70
x 2.40 c/u \$ **850.-**, 1.50
x 2.20 c/u \$ **750.-**, 0.60
x 1.20 el par \$ **280.00**

10 - Juego de 3 alfom-
bras en yute importado
de Italia, compuesto de: 1
de 0.90 x 1.50 y 2 de 0.60
x 1.10 el juego \$ **320.00**

**VEA NUESTROS GRANDES PRO-
GRAMAS DE TELEVISION.** - Los Lu-
nes a 22 hs. por SAETA T.V. Ca-
nal 10 - Y los martes a las 21 hs.
por MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEFS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF. 40 41 11